



CARRERA DE PSICOLOGÍA

“Estudio del impacto de la maternidad adolescente en el proyecto de vida familiar y de pareja”

Profesor Guía: María Elena Gorostegui

Metodólogo: Francisco Kamann

Alumno: Cristian Lara Oyarce

Tesina para optar al grado de Licenciado en Psicología

Santiago, 2012

RESUMEN

El embarazo adolescente es un problema social cada vez más frecuente produciéndose a edades más precoces, especialmente en Latinoamérica, destacando Chile con altos índices de natalidad en madres menores de veinte años. Son múltiples los factores que inciden en el cada vez mayor porcentaje de embarazos adolescentes, entre ellos cabe mencionar el inicio de las relaciones sexuales cada vez más temprano y en muchos casos la falta de información sobre métodos anticonceptivos.

Este evento impacta considerablemente distintas esferas del desarrollo de la adolescente y las sitúa en una situación más vulnerable que el resto de las jóvenes. Se produce una crisis tanto a nivel de la adolescente como a nivel familiar, la cual será enfrentada de distinta manera según el sistema que se trate.

El presente estudio pretende abordar las narrativas de un grupo de jóvenes madres adolescentes menores de veinte años en torno al proyecto vital y el impacto a nivel individual y familiar que el embarazo produjo en ellas.

... A mi familia, en especial a esa persona que ya no está, pero que me acompaño

desde algún lugar en este proceso, Rosa...

...A la motivación para seguir, Eluney y Vicente...

ÍNDICE

RESUMEN.....	03
ÍNDICE.....	05
1.- INTRODUCCIÓN.....	08
1.1.- Antecedentes.....	07
1.2.- Formulación del problema.....	13
1.3.- Relevancia de la investigación.....	16
2.- OBJETIVOS.....	20
2.1.- Objetivo General.....	20
2.2.- Objetivos Específicos.....	20
3.- MARCO TEÓRICO.....	21
3.1.- La adolescencia una edad de transición.....	21
3.2.- Relación entre el adolescente y su familia.....	25
3.3.- Erikson y el V Estadio del Ciclo Vital.....	28
3.4.- Crisis Normativas de la madre adolescente.....	31
3.5.- Adolescencia y Pareja.....	35
3.6.- Relación díada madre adolescente e hijo.....	38
3.7.- Impacto en las madres al configurarse como una familia monoparental.....	42
3.8.- Proyecto de vida en la adolescencia.....	46
3.9.- La construcción de narrativas.....	51
4.- MARCO METODOLÓGICO.....	56
4.1.- Enfoque Metodológico.....	56
4.2.- Tipo de investigación y diseño.....	63

4.2.1.- Tipo de investigación.....	63
4.2.2.- Tipo de diseño.....	66
4.3.- Delimitación del campo a estudiar.....	68
4.3.1.- Universo.....	68
4.3.2.- Tipo de Muestreo.....	69
4.3.3.- Configuración de la muestra.....	71
4.4.- Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	72
4.4.1.- Entrevista en profundidad.....	72
4.4.2.- Entrevista en Grupo.....	76
4.5.- Plan de análisis de la información.....	78
4.5.1.- Reducción de datos recolectados.....	81
4.5.2.- Separación en unidades.....	82
4.5.3.- Proceso de categorización de unidades.....	82
4.5.4.- Síntesis y agrupamiento de la información.....	83
4.5.5.- Obtención de resultados y conclusiones.....	84
5.- RESULTADOS.....	86
5.1.- Categorías de análisis.....	86
5.2.- Definiciones.....	86
5.2.1.- Proyecto de vida anterior al embarazo.....	86
5.2.2.- Impacto y crisis de la maternidad adolescente.....	87
5.2.3.- Expectativas de una nueva relación de pareja.....	87
5.2.4.- Factores que influyen en la configuración de un nuevo proyecto de vida familiar y de pareja.....	87
5.2.5.-Expectativas de la relación entre la pareja y los hijos.....	88

5.2.6.- Proyecciones familiares del sistema monoparental.....	88
6.- SINTESIS INTERPRETATIVA POR CATEGORÍAS.....	89
7.- CONCLUSIONES.....	106
8.- BIBLIOGRAFÍA.....	110

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Antecedentes

En Chile la población adolescente entre 15 y 19 años según estimaciones al 2009 correspondía a 1.483.285 del total de chilenos. Constituyendo las mujeres el 49% del total de adolescentes (INE, 2011).

En las últimas décadas se ha producido un aumento de las tasas de embarazos adolescentes, lo cual genera problemas en los proyectos de vida de las jóvenes, en su salud y en el bienestar integral de ellas y sus hijos. El impacto que produce en los proyectos de vida de estas madres es de gran magnitud afectando en las condiciones de vida a las que ellas pueden optar. Es por esta razón que la situación de ellas es mucho más compleja que la de las otras jóvenes. El embarazo impacta en los proyectos vitales que tenían en un comienzo y las obliga a modificarlo o adaptarlo a la nueva situación que se les presenta. Este cambio constituye una de las crisis a las que estas mujeres tendrán que enfrentarse. Son adolescentes y a la vez son madres con toda la problemática que ambas situaciones implica.

El embarazo adolescente ha sido una preocupación del Estado de Chile en los últimos años, tanto así que se estableció dentro de los Objetivos Sanitarios para la década del 2000-2010 la necesidad de disminuir la cantidad de embarazos adolescentes en mujeres entre los 14 y 19 años (Dides, Benavente, & Morán, 2009). Dicha tarea ha sido llevada a cabo por múltiples medidas y programas orientados a cumplir con dicho objetivo que van desde una mayor apertura de la información en

torno a los métodos anticonceptivos como a campañas que apuntan a la prevención de ellos y las consecuencias sociales, familiares e individuales del mismo.

Durante los últimos años se ha producido un cambio en los patrones reproductivos, impactando especialmente las tasas de natalidad adolescente. Algunos de los motivos que se relacionan con esta alza en el número de embarazos tienen relación con cambios en la edad de inicio de las relaciones sexuales y los cambios en la sociedad que han impactado a la familia. Sin duda dichos cambios dan cuenta de la transformación de la sociedad, en la que los jóvenes inician su vida sexual de manera más temprana sin las medidas necesarias para prevenir enfermedades y embarazos adolescentes, mayor cantidad de hogares monoparentales con la presencia de la mujer como jefa de hogar, menor control por parte de los padres en los adolescentes y en general cambios en las clásicas estructuras familiares.

Es importante mencionar que el inicio de la menarquía en las mujeres está ocurriendo alrededor de los 12 años y no a los 17 años como hace un par de décadas, lo cual las hace potenciales madres. En muchos casos debido a la falta de educación sexual y relaciones sexuales de manera precoz. Todo esto acompañado de un desconocimiento de métodos anticonceptivos efectivos (BCN, 2007). Cabe mencionar que gran parte de la información que los jóvenes reciben sobre sexualidad proviene de fuentes que en muchos casos no son seguras, lo cual es un factor que incide directamente en la cantidad de embarazos en este grupo.

Muchas de estas madres deben abandonar el colegio al momento de tener sus hijos y esto les dificulta retomar sus estudios y acceder a mejores ofertas laborales. La maternidad adolescente conlleva riesgos en la salud para la madre y también su hijo, y se puede hipotetizar sin riesgo a equivocarse, que acarrea problemas psicosociales relacionados con la calidad de vida. Esto es la principal desventaja de un embarazo adolescente, ya que ellas se ven en desventaja frente a jóvenes de su edad, pues no pueden acceder a las mismas oportunidades, puesto que su proyecto de vida ha sido modificado por la crisis que significa un embarazo adolescente. No solo ellas se ven impactadas con dicho evento, sino que también sus parejas y familia. Suele ocurrir que en muchos casos la pareja y familia se alejen y finalmente tenga que ser la adolescente quien deba asumir la maternidad a una edad en que no está lo suficientemente preparada para cumplir con las funciones que exige el ser madre.

Desde 1990 al 2003 se produjo una tendencia al alza en la cantidad de nacimientos de hijos de madres adolescentes. En esa fecha el porcentaje era de 24,2 y en el 2003 alcanzó un 32,2 de nacimientos de hijos de madres adolescentes (INE, 2011). Esta alza da cuenta de la situación que en el continente Latinoamericano se viene presentando y del gran problema social que significa la maternidad adolescente.

A raíz del alto número de embarazos adolescentes se comenzaron a adoptar políticas públicas que apuntan a controlar los altos índices de natalidad que se estaban produciendo. Entre ellas es posible mencionar la publicación del decreto supremo N°48, que permite la entrega de la píldora del día después a mujeres mayores de 14 años sin el consentimiento de sus padres, independientemente de que varios

municipios se oponen a dicha medida. También cabe mencionar el libre acceso de métodos anticonceptivos en el sector público, e información de conductas sexuales y reproductivas (BCN, 2007). Estas medidas han sido cuestionadas por diversos grupos con distintos motivos, pero a pesar de todo ha sido posible llevarlas a cabo a favor de la disminución de los índices de natalidad adolescente.

A nivel nacional la tasa de fecundidad de mujeres entre 15 y 19 años en el 2009 experimentó una baja alcanzando un 14,4%. De este total 1.412 nacimientos correspondían a mujeres casadas y 38.217 a mujeres solteras (INE, 2011). Este hecho sitúa a este grupo de mujeres en una situación vulnerable, tan solo por tratarse de adolescentes y además madres solteras. Puesto que deben asumir la maternidad sola, con todas las complicaciones que ello significa para cualquier mujer, en especial para las que se encuentran en el ciclo vital de la adolescencia. La tarea es asumir el rol de madre cuando en muchos casos aun no se sienten capacitadas para ello.

Si bien es cierto un embarazo adolescente es una situación de riesgo desde el punto de vista fisiológico, puesto que se asocia a enfermedades hipertensivas, anemia, bajo peso del niño al nacer, partos prematuros, insuficiencias alimentarias, etc. Las condiciones de salud de los niños hijos de madres adolescentes generalmente se encuentran bajo las de niños de madres adultas, factor que da cuenta de la relación que surge entre la madre adolescente y su hijo. Sin duda el factor que más influye es el peso de las variables socioculturales del contexto en que ocurre el embarazo (Mendoza, 1997), puesto que no es lo mismo un embarazo adolescente en un nivel socioeconómico alto que en uno bajo. Generalmente el embarazo adolescente es

asociado a temas como la pobreza, puesto que el nivel de calidad de vida que estas madres pueden ofrecer a sus hijos es menor, lo cual tiene relación con la realización de los proyectos de vida previos al embarazo. Indudablemente ellos cambian con la crisis que supone el embarazo adolescente.

El proceso de la maternidad puede ser perturbador para estas madres, puesto que no están preparadas en ningún caso para ello. Lo esperable es que esto ocurra en una etapa adulta. Sin embargo las adolescentes pueden verse en una situación ambivalente en la que se comportarán como hijas y madres a la vez. Este factor impactaría en la conformación de la identidad, lo que se espera ocurra en esta etapa, vale decir, que deben asumir responsabilidades que no son propias de su edad, teniendo que dejar de lado otras que sí lo son. Como por ejemplo las relaciones sociales con mujeres de su misma edad. El embarazo las ubica en un lugar muy distinto a la de sus pares.

La adolescente se verá enfrentada a dos crisis, las cuales tienen relación con los propios problemas de la adolescencia que a su vez se verán sobreimpuestos por la crisis vital de ser madre. Para todo adolescente, el tener que pasar por esta etapa ya es un adolecer, y más aún si se trata de mujeres que deben enfrentar un embarazo con condiciones que no son las más óptimas para recibir al niño.

Vale mencionar que entre los factores psicosociales de riesgo que influyen en la adolescente embarazada se encuentra la asincronía madurativa físico-emocional, es decir, la diferencia entre los cambios físicos experimentados. Los cambios

fisiológicos, en la mayoría de los casos no se corresponden con los cambios emocionales o psicológicos por lo que la adolescente atraviesa en esta situación y enfrenta su maternidad. De ahí no es difícil explicar las conflictivas generadas de un cuerpo de mujer con mentalidad de niña; baja autoestima en relación a jóvenes de su edad; intentos de aborto; familia disfuncional o ausente sin adulto referente; bajo nivel de instrucción y escolaridad; posible interés de entregar al hijo en adopción; pareja ambivalente o ausente; baja situación económica y pobre acceso a sistemas de salud, entre muchos factores existentes (R.Issler, 2001). Estas situaciones generan ansiedades en las jóvenes madres afectando la relación que puedan establecer con el niño, impactando en las funciones maternas necesarias para el desarrollo óptimo del niño.

En este sentido los hogares monoparentales formados por mujeres adolescentes y su(s) hijo(s) se caracterizan por ser socialmente más vulnerables que el resto de hogares. Existe una correlación entre embarazo adolescente y pobreza, de lo cual da cuenta la maternidad fuera del matrimonio, deserciones escolares antes o después del embarazo, pobre inserción al mundo laboral y una posible transmisión intergeneracional de los patrones descritos de una maternidad adolescente. Por estos motivos la maternidad adolescente supone una problemática social que reproduce inequidades sociales (Dides, Benavente, & Morán, 2009). Por este motivo es un problema social que involucra a las distintas partes de la sociedad.

Es también un problema de salud, ya que existen mayores posibilidades de mortalidad infantil de los hijos de estas madres, relacionándose con la falta de

información del uso del sistema público de salud, es por esto que algunas no realizan los controles del embarazo necesario que aseguran la salud de ellas y su hijo. Muchas de ellas aún son dependientes de una figura adulta, por lo tanto no asumen correctamente la responsabilidad de hacerse cargo de otro.

Recogiendo todos estos antecedentes que dan cuenta de los cambios de la sociedad la investigación abordara el estudio de las problemáticas vitales relacionadas con los proyectos de vida de las adolescentes y su maternidad y el impacto que esto significa para ellas y el sistema al cual pertenecen. Por lo tanto es importante realizar el análisis de las narrativas que cada una de ellas elabora sobre su propia maternidad y la manera en que ella las afecto, en cuanto a los cambios que ocurrieron en los proyectos vitales previos al embarazo.

1.2.- Formulación del problema y pregunta de investigación

Sin duda las complicaciones de un embarazo adolescente son múltiples. Se puede decir que se relacionan con el nivel de acceso a las mismas oportunidades que sus pares para desarrollarse y realizar sus proyectos vitales, con que en la mayoría de los casos, los embarazos no son deseados, y con las repercusiones tanto en su esfera social como en su sistema familiar. Podría decirse que los resultados de estas situaciones pueden truncar muchos proyectos de vida.

Por otra parte, el ser madre implica asumir responsabilidades que dan cuenta del cuidado hacia otro, en el caso de este grupo de madres la situación se presenta de

manera ambivalente, puesto que en algunos casos ellas mismas se encuentran bajo el cuidado de una figura adulta (Deschamps, 1979). Por tanto no serán capaces de responder a las necesidades que el niño demande de manera adecuada y se deberán acudir a alguna figura que las ayude con dichos cuidados, la cual en muchos casos termina siendo la madre de estas, quien debe asumir parte importante de las funciones que a la joven le son propias.

Cuando ocurre el embarazo adolescente puede ocurrir que la madre forme pareja con el padre biológico de su hijo o eventualmente sea abandonada por él, evadiendo la inminente responsabilidad de su paternidad. Afectando de esta manera la crianza y desarrollo del niño, ya que la situación es completamente distinta en uno y otro caso. Sin duda el asumir la maternidad sola, implica mayor cantidad de dificultades que asumirla en pareja.

Así mismo la mujer es empujada a optar por el mundo del hogar, asumiendo las responsabilidades domesticas de la crianza de un hijo o el mundo laboral, en los casos en que no tienen el apoyo económico del padre biológico u otra figura significativa. Para estas funciones estas mujeres no están necesariamente preparadas para asumir esos roles, y el hijo, es concebido como el símbolo de que ella no pueda realizarse como persona en los aspectos que tienen que ver con su proyecto de vida. Se convierte el niño en la gran piedra de tope que le impide el poder concretar dichos proyectos, como por ejemplo estudiar o simplemente dedicarse a salir y disfrutar de los amigos como muchas de sus pares.

Esta investigación se centrará en las narrativas que estas mujeres construyen sobre sus proyectos vitales. Cabe destacar que la mayoría de ellas conforman familias monoparentales, por tanto el proyecto de vida será sujeto de múltiples modificaciones producidas por ejemplo por la crisis que debe enfrentar el sistema antes de lograr el nuevo ajuste, el nuevo nivel homeostático de funcionamiento que debe alcanzar, lo cual se relaciona con establecer un proyecto de pareja. Es indudable que la incorporación de un nuevo miembro, más aun en un rol clave (el del padre) es vivida como una amenaza a la armonía que existía en esta configuración monoparental o quizás como una esperanza de cambio y mejora para una familia que venía funcionando de manera disfuncional. De cualquier manera, el sistema familiar debe reacomodarse a la nueva organización, lo que implica cambios con la natural ansiedad del sistema ante los cambios.

Para los fines de este trabajo, la investigación se focalizara en el creciente número de madres primerizas menores de 20 años y la problemática que supone a nivel familiar e individual la crisis del embarazo. Interesa conocer cuál es la narrativa que ellas sostienen en torno a dicho evento para enfrentar la proyecciones que involucran la conformación de familia y pareja. Desde allí surge la pregunta:

¿Cuál es el impacto que tiene la maternidad adolescente en el proyecto de vida familiar y de pareja?

Responder a esta pregunta posibilitaría conocer los factores que podrían incidir en el éxito y fracaso de una nueva relación y de cómo la madre joven podría

combinar su maternidad previa con el rol de pareja en una etapa de ciclo vital que supone preocupación por el amor y la elección de pareja.

Sin duda son muchos los cambios que suceden en un embarazo adolescente, por un lado están los propios de la adolescencia y por otro están aquellos que dan cuenta de la crisis vital que supone el ser madre y verse enfrentada a dicho rol cuando aún no existen las condiciones necesarias para enfrentar esas funciones maternas. Este evento implica un impacto en los proyectos previos y la manera en que estas mujeres los enfrenten será el tema del presente estudio.

1.3.- Relevancia de la investigación

El presente estudio pretende dar cuenta de las múltiples dificultades que significan para las jóvenes el ser madres adolescentes y la manera en que ellas enfrentan dicha maternidad desde la narrativa construida por cada una que explica y da cuenta de este proceso.

a) Relevancia Social

Desde lo social resulta importante esta investigación ya que aborda la problemática social que significa un embarazo adolescente, el cual cada vez está acarreando mayor cantidad de problemas sociales debido al impacto que en la sociedad tiene, dando cuenta de la gran frecuencia de ellos mismos.

No se puede dejar de mencionar que esta situación supone en muchos casos un factor de vulnerabilidad para estas madres y sus hijos. Desde este punto de vista destacan las inequidades que sufren estas mujeres y sus hijos, que a su vez dan cuenta de las desigualdades que existen en esta sociedad. Convirtiéndose en un círculo que inevitablemente lleva a la repetición de conductas de riesgo que conducen a un embarazo adolescente.

En muchos casos estas madres deben dejar de lado sus propios proyectos de vida para poder cumplir de la mejor manera posible con las funciones que implica el maternaje.

Es así como se ven enfrentadas a realizar labores que no tienen que ver con las propias de su etapa. Esta situación puede volverse conflictiva en muchos casos al no saber ellas como responder a las demandas que les exige el ser madres siendo todavía adolescentes y en muchos casos aún dependientes de una figura adulta o significativa con autoridad sobre ellas.

b) Relevancia Teórica

Desde una mirada sistémica resulta importante centrar la investigación en las narrativas del grupo de mujeres adolescentes que se pretende estudiar. Cabe mencionar que la narrativa puede ser entendida como una historia narrada que se articula sobre sí misma, por tanto aunque cambien algunos elementos la historia se mantiene. Para eso necesita de elementos que la constituyan como tal y eviten que pueda ser cambiada. En el presente estudio cobra importancia en la manera en que las

experiencias son vivenciadas por estas madres y cómo ellas omiten, enfatizan o disminuyen elementos con tal de darle un cierto sentido a sus historias de vida, que las constituyeron como madres adolescentes, madres antes de tiempo. Por este motivo las narrativas son personales y posibles de ser interpretadas de distintas maneras (Díaz, 2007). Cada una se cuenta la historia de manera distinta, dando respuestas a las inquietudes que puedan surgir de la situación de maternidad adolescente y del impacto de ella en los proyectos de vida de cada una. Mediante estas historias ellas pueden dar el soporte necesario a las modificaciones de dichos proyectos producto de la inserción de un nuevo elemento al sistema, el cual viene asociado a una crisis vital como es el embarazo.

El aporte de las narrativas para esta investigación está en mostrar el sentido de un relato y la forma en que este se fue construyendo para dar respuesta a una situación vivida. El lenguaje se vuelve de gran importancia y de la misma manera las significaciones que se hacen en torno a dicha experiencia (Zlachelky, 2003). De esta manera se lograría abordar la manera en que el embarazo es percibido por estas madres y de cómo ellas se cuentan la historia para poder seguir adelante con los proyectos de vida y de pareja. “El relato de cada persona es único, y los significados que le atribuye a los acontecimientos van a depender de la forma particular en que cada persona signifique los acontecimientos que está relatando” (Zlachelky, 2003). El cuento que cada uno se cuente de una determinada historia dependerá del sistema de significados que haya adoptado, por lo mismo va a depender de la manera en que se hayan establecido las relaciones con otro.

En relación a esto, la madre adolescente se verá influida por la narrativa que haya construido del embarazo adolescente y de cómo éste fue recibido por quienes la rodean. Esto permitiría realizar un aporte a las investigaciones ya existentes de este tema, desde el punto de vista de la madre y de cómo ella reconfigura los proyectos que haya tenido antes del embarazo y la transformación de los mismos luego de la maternidad.

2.- OBJETIVOS

2.1.- Objetivo General:

Analizar el impacto emocional, económico y social de la maternidad en el proyecto de vida de madres adolescentes menores de veinte años.

2.2.- Objetivos Específicos:

1.- Identificar los cambios en el proyecto de vida familiar y de pareja respecto del proyecto vital anterior a la maternidad.

2.- Conocer las formas en que las madres adolescentes integran la maternidad a su proyecto de vida.

3.- Investigar las formas en que la madre adolescente supera la crisis vital producida por su maternidad y logra recuperar su equilibrio (homeostasis del sistema)

3.- MARCO TEÓRICO

3.1.- La adolescencia: una edad de transición

La adolescencia es definida por la OMS (Organización Mundial de la Salud) como el periodo de la vida que va desde los 10 años hasta los 19 años. Etimológicamente este término proviene del latín, del verbo *adolescere*, lo cual significa “crecer” o “crecer hacia la madurez”. Ese periodo marca el paso de transición entre el ser niño y el llegar a convertirse en adulto, física y psicológicamente (Hurlock, 1997).

Es una etapa marcada por los cambios, los cuales a su vez van construyendo lo que será en la etapa adulta el adolescente. Es aquí donde se define y configura el yo.

Es posible dividir la etapa de la adolescencia en dos periodos, la inicial y final. La primera etapa comprende de los 13 a los 17 años y se caracteriza por alcanzar la madurez sexual. La etapa final va desde los 17 a los 18 y se caracteriza por la conducta manifestada por los jóvenes, la cual se acerca más a la de un adulto (Hurlock, 1997).

Los adolescentes ven el paso a la adultez con sentimientos ambivalentes, puesto que muchos de ellos no se sienten capaces de asumir las responsabilidades que implica la libertad que se les concede por parte de la sociedad. Se podría decir que es una etapa marcada por la ansiedad, la cual es intensificada por las dudas de los padres con respecto a la capacidad de los jóvenes para asumir dichas responsabilidades. Esto

trae como consecuencias la inseguridad de los adolescentes para confiar en ellos mismos.

La mayoría de edad se alcanza a los 18 años y eso implica que el joven ya no es dependiente de los padres, por tanto asume todo tipo de responsabilidad en los actos que ejerza. Se le asignan además tareas que debe cumplir por el simple hecho de ser mayor de edad, ya no es visto como un niño, por ende las exigencias son mayores por parte del mundo social y la familia.

Sin considerar si el adolescente ha cumplido con éxito las tareas evolutivas, en la mayoría de las culturas “adelantadas” se le asigna automáticamente el status de adulto cuando alcanza la edad de la madurez legal. Esto es todo lo contrario de lo que sucede en las culturas más simples, donde los jóvenes deben demostrar a sus mayores, en “ritos de pubertad”, que están preparados para asumir los derechos, los privilegios y las responsabilidades de la condición adulta (Hurlock, 1997).

Por tanto la mayoría de edad no significa necesariamente alcanzar el nivel de madurez esperado para asumir las responsabilidades que les serán asignadas. Es posible constatar que existen muchos jóvenes que como respuesta a la imposición de estos deberes optan por evadirlos o acatarlos de mala manera. Lo que trae como consecuencia una inadaptación en la sociedad de acuerdo a lo que ella espera del adolescente. Las expectativas del resto en torno a esta etapa no siempre tienen

relación con las conductas demostradas por los jóvenes, quienes muestran un menor nivel de adaptación a las exigencias del sistema social.

Sin duda la transición desde la infancia a la adultez suele dejar ciertas marcas emocionales, en algunos casos sin importancia y en otros muy perjudiciales para el desarrollo del adolescente, el cual permanecerá inmaduro.

Entre los efectos de la transición cabe mencionar a algunos que son los más relevantes:

- *Inestabilidad:* esto aparece siempre que se deben abandonar pautas ya conocidas por otras que resultan ser poco claras. Un claro ejemplo de lo que significa la adolescencia, puesto que ya no se es un niño y se debe responder como alguien más maduro, ya que eso es lo esperado por la mayoría. Toda esta inseguridad trae consigo ansiedades y frustraciones. Afortunadamente a medida que se avanza en la adolescencia se logra alcanzar mayor seguridad y estabilidad posibilitándose así una mejor adaptación a nivel personal y social por parte del adolescente.
- *Surgimiento de mayores problemas:* A diferencia del periodo de la infancia, en la adolescencia surgen problemas más complejos. En muchos casos son sobredimensionados por el adolescente. Cabe mencionar que como la adolescencia es un periodo corto en comparación con las otras etapas, el surgimiento de problemas se produce más rápido. Otro factor a considerar es

el pobre manejo en las dificultades, ya que en la infancia podía recurrir a un tercero para la resolución de los mismos, sin embargo ahora debe ser capaz de solucionarlos por sí mismo.

- *Conductas perturbadoras en la adolescencia:* Es la etapa en que se hace más notorio la presencia de conductas que pueden resultar molestas para el resto. Por lo mismo no se puede juzgar a un adolescente con las pautas en que se juzgaría a un adulto. Principalmente el motivo de estas conductas radica en que el joven no se ha logrado adaptar del todo a los nuevos roles que debe asumir, por lo mismo se le identifica como en un constante estado de incertidumbre y confusión. Todo esto lleva al adolescente a manifestar conductas que tienden a llamar la atención de quienes lo rodean. Estas también deberían disminuir a medida que el adolescente avanza en esta etapa, por lo tanto lo esperable es que logre adaptarse a los nuevos roles que la sociedad le ha asignado en su calidad de casi adulto.
- *Sentimientos de infelicidad:* Producidos en gran parte por la sensación de no poder cumplir con lo que se espera del adolescente. La infelicidad genera en el adolescente conductas que perpetúan en todo ámbito de cosas, partiendo de la manera en que se relaciona con los otros. Esto produciría en algunos casos trastornos de personalidad, puesto que ocurrirían ciertos desajustes en la adaptación del mismo (Hurlock, 1997).

3.2.- Relación entre el adolescente y su familia

En su tránsito por el ciclo vital la familia se ve enfrentada a una serie de eventos familiares significativos tanto para el individuo como para la familia, los que provocan a su vez cambios en el funcionamiento normal del sistema familiar, situación que aporta un nivel de tensión a dicha estructura obligándola a su reestructuración. Estas crisis se deben a cambios en el equilibrio con una variación del sistema positiva o negativa. Dicho estrés afectará a todo el sistema familiar, el cual puede reaccionar de dos maneras, fortaleciéndose o desequilibrándose. El resultado va a depender de la capacidad del grupo familiar para adaptarse a los cambios a los cuales está expuesto (Herrea Santí & González Benítez, 2002)

Desde este punto de vista la llegada de uno de los hijos a la adolescencia implica para la familia una crisis normativa, de la cual se espera un tránsito. Para la familia el proceso de la adolescencia también implica una serie de cambios y movimientos dentro del sistema familiar. Tanto los padres como los adolescentes deberán modificar la manera en que se relacionan adaptándose así al cambio en el sistema que supone el nuevo factor relacionado con la etapa de la adolescencia.

Los padres y el propio adolescente se ven en la obligación de modificar su comunicación, la autonomía y dependencia, los roles habituales, así como también va a sufrir cambios su relación intra e

intrafamiliar, las posibilidades de participación social, las necesidades económicas, el enfrentamiento a los problemas, etcétera.

Sera necesario adaptarse como sistema familiar a la nueva relación con el adolescente, ya no será posible mantener la misma manera en que se lograba dicha cercanía cuando este aún era un niño. De lo contrario la brecha entre el joven y sus padres se ensanchara.

Es el periodo más conflictivo en el que todos los miembros del grupo familiar experimentan algún tipo de fricción con el adolescente, el que se vuelve más silencioso, opositor en algunos casos y poco dispuesto a cooperar, lo cual hará surgir críticas por parte de los padres. La correcta adaptación del sistema familiar a este cambio va a depender de la capacidad que el mismo tenga de reconocer que el joven ya no es un niño y logre así encontrar una manera adecuada de tratar al adolescente (Hurlock, 1997).

Entre los adolescentes la autonomía es un motivo constante de conflicto con las figuras adultas. Gran parte de los conflictos que surgen se deben a la sensación por parte de los jóvenes de que se les está quitando autonomía. La que les sirve para informar al resto que ya no son niños y que se están acercando a la etapa adulta, por tanto son capaces de tomar sus propias decisiones. Por lo mismo se presenta como una situación que produce fricción entre ellos y sus padres, ya que por un lado las figuras adultas tienden a negar dicha autonomía y a su vez los jóvenes reciben esa negación como un golpe severo a su confianza e independencia (Hurlock, 1997).

Es un adolescente que reclama por libertad, pero a su vez, cuando la logra alcanzar no sabe qué hacer con ella y en muchos casos fracasa y culpa a sus padres de ello, por lo protegido que lo tuvieron y el no haberlos dejado descubrir el mundo por si solos.

Para los padres no resulta sencillo encontrar las maneras correctas de poder relacionarse con sus hijos adolescentes, producto de la brecha generacional existente, que cada día se ensancha más y produce el choque entre dos generaciones distintas. Por un lado los jóvenes sienten que no tienen nada que ver con lo que sus padres esperan y por otro los padres sienten que pierden el control de los jóvenes al no lograr que estos continúen reproduciendo sus propios modelos de vida (Herrea Santí & González Benítez, 2002).

Otro punto importante da cuenta del proceso de diferenciación de la familia de origen que en la adolescencia se presenta. “El tema central de la teoría de los sistemas familiares gira alrededor del modo en que todos tenemos un sí-mismo apenas diferenciado, o estamos “indiferenciados”, o tenemos un apego emocional no resuelto en nuestra familia de origen” (Bowen, 1979). Es por eso que el adolescente busca desapegarse de la familia de origen para encontrar y construir su propia identidad, situación que puede llegar a ser conflictiva, ya que esta actitud es vista por la familia como un rechazo hacia ella y no necesariamente como parte de la construcción de la propia identidad del joven.

3.3.-Erikson y el V Estadio del Ciclo Vital

Otro de los factores relevantes a considerar es el ciclo vital por el cual estas madres cursan. Según Erik Erikson existen distintos estadios evolutivos del Yo, en ellos es posible ver como los aspectos sociales y culturales son influenciados por los biológicos. Por lo mismo la escala para describir dichos estadios que este autor elaboro van desde la primera infancia a la senectud, y la manera de organizarlas es a través de distintos polos; el primer estadio da cuenta de la confianza versus desconfianza básica; el segundo a partir de la autonomía versus vergüenza y duda; el tercero está conformado por la iniciativa versus culpa; el cuarto va desde el polo de la industria versus inferioridad; el quinto trata de la identidad versus difusión del rol; el sexto da cuenta de la intimidad versus aislamiento; el séptimo es la generatividad versus paralización y finalmente el octavo que habla de la integridad del Ego versus desesperación.

La etapa del grupo de madres del presente estudio es el Estadio V, etapa de la adolescencia, la cual empieza en la pubertad y finaliza alrededor de los veinte años. La tarea primordial sería la identidad del Yo y evitar la confusión de roles (Boeree, 1998). Enfrentarse a la crisis de identidad versus confusión de identidad. Es decir el saber quiénes somos y cómo encajamos en la sociedad, con el fin de que el adolescente se convierta en un adulto con un sentido coherente del yo que le permita sentirse parte de la sociedad.

Según Erikson la identidad del adolescente se forma una vez que han sido resultas tres temáticas fundamentales para el desarrollo del joven, las cuales dicen relación con:

- La elección de una ocupación; lo cual tiene que ver con los proyectos de vida que el joven traza.
- Adopción de valores; los cuales pasaran a ser aquellos con que el joven vivirá su etapa adulta, por tanto regirán al momento de tomar decisiones.
- Desarrollo de una identidad sexual; es el momento en que el adolescente define su identidad sexual de la manera más satisfactoria posible (Papalia, Olds, & Feldman, 2009).

Es importante considerar que estas madres son madres adolescentes y desde ese rol intentan encajar en la sociedad. Sin duda, no es la misma imagen que una mujer de veinte años sin hijos moldea como autoimagen unificada, ya que este proceso exige tomar todo lo aprendido acerca de la vida y cada uno y ponerlo al servicio de dicha construcción.

El ser madres hace que estas mujeres se alejen del terreno del adolescente para integrarse al terreno del adulto, con responsabilidades muy distintas a las de la infancia. Posiblemente estas madres frente a la posibilidad de iniciar una nueva relación de pareja optarán por primero definirse en cuanto a quienes son, si son

madres o son adolescentes que al igual que las otras pueden abrirse a la posibilidad de iniciar una relación.

Esta etapa se les presenta a los adolescentes como la posibilidad para descubrirse a ellos mismos, pero el panorama cambia drásticamente para ellos cuando además se deben hacer cargo de otra persona, puesto que las posibilidades de descubrimiento se reducen considerablemente. Esta madre podría enfrentar una situación mal adaptativa que Erikson llama fanatismo, es decir, que solo habría espacio para cumplir con el rol de madre, dejando de lado el de adolescente o de pareja.

El éxito de esta etapa sería lograr la llamada fidelidad, es decir, la lealtad o la habilidad para vivir de acuerdo a lo que la sociedad le exige, a pesar de las imperfecciones o faltas que podamos. Esto les permitiría buscar los compromisos a los que pueden ser fieles.

En el caso de las madres adolescentes, se ven expuestas a una adultez prematura, lo cual afectaría el desarrollo de un yo estable, ya que no contarían con la misma libertad ni tiempo que el resto de adolescentes para el desarrollo de esta identidad.

El ideal es que los jóvenes logren resolver esta crisis de identidad de manera satisfactoria para lograr la estabilidad que posibilite la pertenencia a una pareja, amigos o sociedad. Esto se logra a través de la confianza que el adolescente tenga en sí mismo, la cual se extiende a otras personas. En este ejercicio el adolescente se

refleja en otro, el cual puede ser la pareja y de esta manera logra definir su identidad, consiguiendo la aprobación de otro. (Papalia, Olds, & Feldman, 2009)

Esta fidelidad en el caso de estas madres tendría que ver con conseguir un espacio en la sociedad en la cual puedan ser madres, adolescentes y parejas a la vez, sin que esto signifique un perjuicio para el ejercicio de cualquiera de esos roles.

El no resolver correctamente el paso de esta etapa a la de adultez tendría que ver con la confusión de identidad o roles. Las madres adolescentes se verían definidas desde su propia maternidad, la cual les daría un lugar claro, por lo tanto no experimentarían las mismas confusiones de otros adolescentes, ya que el ser madres resolvería ciertas interrogantes propias de los adolescentes, como el elegir una ocupación, los valores a seguir y el desarrollo de una identidad sexual.

3.4.- Crisis Normativas de la madre adolescente

La crisis normativa en la adolescencia dice relación con la confusión de identidad versus roles y su correcta resolución. Se trata de una crisis de identidad que se manifiesta de manera múltiple, es decir no se trata de una sola crisis, si no que de una serie de crisis, por tanto el adolescente se vuelve más inestable, ya que a momentos puede mostrarse estable y en otros sometido a una situación de tensión producto de alguna crisis. El hecho de que estas se manifiesten de manera más común tiene relación con que los jóvenes son mucho más conscientes de sus conflictos, sin

embargo, intentan solucionarlo según sus concepciones infantiles (Aguirre Baztán, 1994).

En el caso de la madre adolescente estas crisis tienen relación con que no está preparada ni física ni psicológicamente para la maternidad. Esto la posiciona en un lugar que no favorece su entrada a la vida social, por lo tanto es posible que se encuentre con situaciones de rechazo por parte de otras personas.

Por tanto la situación de maternidad en algunos casos se hace dolorosa y compleja. En ellas aparecen las dificultades propias de la adolescencia, problemas afectivos, dificultades personales o familiares, inquietud de un porvenir sombrío y tensiones relacionadas con las decisiones a tomar.

Estas madres se ven lanzadas al mundo como adultas, sin embargo muchas de ellas aun se sienten niñas, estancadas en la etapa infantil, por lo tanto muchas veces se ven enfrentadas a la situación de maternidad sin comprender lo que está sucediendo. A esto corresponde agregar que el realizar las funciones maternas en muchos casos implica la reprobación de las figuras adultas (Deschamps, 1979).

La adolescencia se presenta como una constante paradoja para el joven, para estas con mayor razón, ya que se trata de un proceso ambiguo el ser madre. Paradójico desde el punto de vista de tener que educar a otra persona, cuando no se tiene el reconocimiento de estas capacidades. Resulta paradójico el tener que satisfacer las necesidades de dependencia de un hijo cuando ellas aun no logran su independencia. Sin duda, el ser madres se presenta para estas mujeres como un gran

desafío que pone en juego sus capacidades de ser madre antes de mujer y ser adulta cuando aun hay etapas de la adolescencia que no han sido del todo resueltas.

A nivel psicológico los efectos en la madre adolescente tienen que ver con una confusión de imagen y de roles. En este caso el rol de madre es acelerado y no es vivenciado de acuerdo a lo esperado (Dides, Benavente, & Morán, 2009).

En cuanto a la deserción escolar o no continuar estudios el impacto de un embarazo adolescente es significativo. En los casos de mujeres que no alcanzaron a terminar la enseñanza media el principal motivo fue el tener que cuidar a su hijo en el 60% del total de casos (Madrid, 2006). Existen menores oportunidades de acceder a educación, lo cual se traduce en menor asistencia escolar y un nivel educacional más bajo en relación a mujeres de su edad. En caso de deserción producto de un embarazo adolescente, las posibilidades de volver a integrarse son adversas, ya que en muchos casos son las propias madres quienes deben asumir la totalidad de gastos que implica la crianza de un hijo, por lo que deben integrarse lo más rápido posible al mercado laboral, accediendo a empleos menos calificados y de menor remuneración en comparación a sus pares.

El embarazo en adolescentes interfiere en la dinámica social de la madre con la sociedad, lo cual afecta el desarrollo de su hijo. De esta manera:

La adolescente embarazada vive circunstancias biopsicosociales difíciles, lo que influye en gran medida en su estado anímico. Una adolescente que se embaraza se ve enfrentada a una

sobrecarga emocional debido a que debe conciliar dos etapas de su vida: su propia adolescencia y la demanda que le exige la maternidad (Assef & Traverso, 1996).

Por estos motivos los niveles de estrés a los cuales se ve enfrentada la madre adolescente son mayores. Como ya se ha mencionado anteriormente la adolescencia es una etapa en la cual ocurre la consolidación de la identidad, estructuración de la personalidad e inicio de la emancipación del hogar de origen. Es en este periodo que el adolescente comienza a elaborar un proyecto de vida el que se ve directamente impactado por el embarazo, causando consecuencias significativas en los proyectos futuros. La joven madre se ve obligada a tomar decisiones para las cuales aún no está preparada, las cuales son complejas para la estructura de la adolescente y se verán influenciadas por las circunstancias que tenga que enfrentar, presiones del sistema y por las opciones que tenga disponibles para poder actuar (González, 1992).

En una etapa de formación y búsqueda de su propia identidad, de crecimiento biológico acelerado en desarmonía con su crecimiento psicológico y social, las adolescentes enfrentan su maternidad en condiciones muy desfavorables. Antes de madurar ellas mismas, empiezan a proyectar en sus hijos sus ilusiones y esperanzas que no podrán alcanzar (González, 1992).

Por tanto producto de estas crisis la maternidad no es asumida de la manera en que lo haría una mujer adulta, y esto se ve manifestado en las carencias que los niños

en algún momento manifestaran. Una adolescente que se embaraza se ve enfrentada a una sobrecarga emocional al intentar conciliar los distintos roles que debe asumir. La primera crisis se manifiesta cuando la joven se entera de su embarazo, al tener que enfrentar esa situación de manera anormal al resto de mujeres adultas, es una situación sumamente tensa, puesto que existe el miedo a la reacción del grupo familiar, temor del abandono de la pareja, y toda la carga social que se le presenta, como el abandono de los estudios, cambio de proyectos e incertidumbre de los mismos y en algunos casos el repudio social (Fuentes C. & Lobos G., 1992).

3.5.- Adolescencia y pareja

En relación a establecer relaciones de parejas formales, existe en los adolescentes una nueva idea de constituirse como pareja, lejos de los parámetros del matrimonio. Esto se enmarca en los cambios que la sociedad está experimentando y que dan cuenta de las transformaciones que están ocurriendo en la familia chilena.

La disminución de la valoración del matrimonio marca uno de los cambios culturales más significativos de la sociedad chilena actual, y en el caso de la población joven, la tendencia es aún mayor. En el caso de los y las jóvenes, si bien el 56% tiene algún tipo de relación de pareja (37% en la juventud temprana), ello no necesariamente se traduce en un proyecto de matrimonio (Aravena, 2006)

Para los jóvenes los proyectos de pareja tienen gran importancia. Sin embargo el ser madre implica tener que realizar elecciones y priorizar, teniendo en muchos casos que dejar de lado el constituir una relación de pareja.

Un dato importante para analizar con respecto al cambio en la concepción de familia es la disminución de los matrimonios en el último tiempo, en 1930 en Chile se registraron nueve matrimonios por cada mil habitantes, en cambio en el 2008 el número de matrimonios se redujo a tres por cada mil habitantes, confirmando así la tendencia a una baja (SERNAM, 2010)

Esto nos habla de la transformación de la familia moderna en nuestro país, la cual apunta que para la conformación de dicha familia ya no es necesario seguir aquellos lineamientos tradicionales de generaciones pasadas y patrones de funcionamiento que se encontraban anclados en la idea del matrimonio y luego en la crianza de los hijos. En la actualidad dicha diversidad es tan amplia que muchos optan por tener hijos sin necesidad de llegar al matrimonio y en muchos casos surgen también aquellas familias monoparentales formadas solo por la madre y sus hijos, ya sea por decisión propia de la progenitora, casos de madres adolescentes, fallecimiento de la pareja o aquellas que han llegado a esa configuración producto de un proceso de separación o divorcio.

Son cada vez más los hogares monoparentales, experimentando así una disminución de los hogares tradicionales, los cuales son aquellos que están formados por la madre, el padre e hijos juntos en una sola unidad familiar, en 1992 los llamados

hogares tradicionales correspondían al 57,9% del total de hogares en Chile y ya para el 2002 el porcentaje había disminuido a un 57,0% (SERNAM, 2010).

Sobre este dato cabe mencionar que el porcentaje de mujeres que fueron madres por primera vez y que no estaban casadas en 1996 fue de 55,3% y en el 2004 la cifra aumentó al 72,7%. Debido a estos cambios es que a partir del año 2004 se hace efectiva la Ley 19.980, que anula las diferencias legales en cuanto a la legitimidad de los hijos.

Del total de estas madres, se aprecia una proporción que va en aumento de madres adolescentes menores de 20 años. El año 2004 el 32% de las madres primerizas correspondían a mujeres menores de 20 años, lo que se traduce en 34.428 nacimientos y aumenta el número de hogares monoparentales, en los cuales por diversos motivos es la madre quien ocupa el rol principal en la configuración familiar (INE, 2007).

Este embarazo se presenta en un contexto afectivo que para estas mujeres es sumamente significativo, aunque la relación no es del todo madura y estable. El embarazo es percibido como un factor que en muchos casos cambia la relación de pareja existe o de plano marca el término de esta. Inicialmente la adolescente al enterarse de su embarazo tiende a buscar a su pareja para que esta le brinde el apoyo necesario, sin embargo, en muchas ocasiones la respuesta de este no es la esperada por la joven, pues él se asusta ante la posibilidad de tener que adquirir responsabilidades (González, 1992).

3.6.-Relación díada madre adolescente e hijo

La maternidad no es vivida por este grupo de mujeres de la misma manera que la experimenta una mujer adulta. Existen diferencias sustanciales en la manera en que ambas lo vivencían. Las adolescentes no muestran el mismo auto cuidado que las mujeres adultas, en muchos casos no toman en cuenta la situación de riesgo en la que se encuentran ellas y su hijo. Esto podría ser explicado por los procesos que tienen que ver con la elaboración de una identidad, en este caso la identidad de madre que muchas veces es idealizada por la adolescente, sintiéndose preparada para dicha función, pero desconociendo las implicancias de este rol (R.Issler, 2001).

La crianza de los hijos constituye una tarea difícil para la madre adolescente, ya que ésta, al ser percibida como un elemento central de sus vidas, les dificulta la satisfacción de necesidades propias de su edad como son las fiestas, participación en grupos, pareja, entre otras. De este modo, los hijos generan sentimientos contradictorios en las madres adolescentes generando una relación “ambivalente”, provocando conductas que van desde la sobreprotección, al maltrato verbal o físico, generando así sentimientos de culpa (Assef & Traverso, 1996).

Entre algunas de las dificultades de una maternidad adolescente se puede mencionar que no existe en muchos casos un espacio propio, puesto que muchas de

ellas viven en la casa de los padres. Por lo tanto se vuelven dependientes de las figuras de estos, lo cual interfiere con el desarrollo de la joven.

Los hallazgos de estudios relacionados en torno al embarazo adolescente en Chile y el mundo dan cuenta de que los aspectos económicos se ven afectados de manera negativa, el grupo más vulnerable de esto serían las madres pobres, ya que serían parte de la generación de un círculo vicioso de la pobreza, lo cual se relaciona con una baja escolaridad y calificación para acceder a mejores trabajos (Dides, Benavente, & Morán, 2009).

Generalmente el embarazo adolescente se da en condiciones en que el escenario es adverso para la madre y el desarrollo del niño, relacionado con la inmadurez física y psicológica de la madre, la cual le impide acceder al rol de manera adulta, por tanto se le hace difícil asegurar un ambiente seguro y estable para el niño.

En algunos casos la adolescente al enterarse del embarazo asume posturas depresivas y con una baja autoestima, lo cual impactaría en el vínculo que establezca con su hijo, dificultando su establecimiento de manera profunda (Galicia, Jiménez, & Pavón, 2006).

No cabe duda que la relación que se establece entre la madre e hijo determina las características psicosociales del niño. Los afectos y seguridad que la madre entrega son la base para el niño de una vida sana.

La relación entre la madre adolescente y su hijo es ambivalente, puesto que se configura como una relación de amor y odio, ya que esta siente que su hijo le resta

oportunidades para desarrollarse y realizar actividades propias de su edad (Assef & Traverso, 1996).

Es importante considerar que la situación en la que se encuentra el niño es de sumo cuidado y vulnerable a la vez, puesto que muchas veces puede ser sujeto de maltrato debido a las condiciones en que se encuentra. El nivel tensional de la madre podría desencadenar que esta descargue sus frustraciones en el niño, muchas veces utilizando la violencia física y psicológica. Todo esto afectaría al niño principalmente en la autoestima, lo cual perjudicaría el desarrollo del niño a nivel de las relaciones que este establezca con la sociedad (Assef & Traverso, 1996).

En relación a las conductas de crianza que estas madres establecen es posible destacar las altas probabilidades de prácticas de cuidado riesgosas, debido a la falta de información con respecto al desarrollo infantil. Existen estudios que demuestran que existe menos interacción maternal, estimulación y responsabilidad con sus hijos (Galicía, Jiménez, & Pavón, 2006).

En ocasiones la madre no quiere ni puede criar a este hijo y lo cede a los cuidados de otro adulto, que en la mayoría de los casos es su propia madre. Esto influiría considerablemente en el vínculo del niño con su madre. Esta situación vincular es bastante compleja, puesto que el niño visualiza a su madre como su hermana, y a su abuela como su madre.

Las presiones sobre la madre adolescente son múltiples y esto la empuja a situaciones diversas, como son el abandono de su hijo o la sobreprotección del

mismo, puesto que necesita validar su rol de madre y demostrar al resto que lo puede hacer bien (Centre Londres, 2010) esto produciría en los niños un comportamiento intranquilo, caracterizado por la tensión y ansiedad que la reacción de su madre le genera. Existe también un tipo de relación en el cual se observa como la madre no posee la suficiente capacidad de respuesta a las necesidades físicas y afectivas que el niño demanda, es posible observar en estas madres un rechazo a realizar actividades con su hijo, lo cual en el niño generaría una actitud de pasividad y apatía, lo cual afectaría su desarrollo. Otro grupo de madres se relacionaría con su hijos de manera ambivalente, pasando del rechazo a la sobreprotección, de esta manera los niños se desarrollarían en una constante incertidumbre de saber si son amados o no (Rodríguez Medina, 2003).

El desarrollo de un buen vínculo afectivo se va gestando desde la infancia, sin embargo esto se puede ver truncado con un embarazo adolescente, ya que afecta el desarrollo de estas madres interfiriendo con las actividades propias de su edad.

Estas madres se encuentran en un período de cambios biológicos, psicológicos y sociales, en un periodo de búsqueda de ¿Quién soy?, en donde se definen los rasgos de la personalidad; existe inestabilidad emocional, inmadurez y donde un grupo de amigos es lo más importante. En este período gustan de las fiestas, de compartir con otros, lo que al tener un hijo se ve frustrado, pues el bebé necesita cuidados especiales durante los primeros años de su vida. Además

muchas veces los hijos no son deseados, cuestión fundamental para amamantar, criar y educar a un hijo (Morillo & Montero, 2010).

La familia se presenta como un agente protector de la diada madre adolescente e hijo, ya que en muchos casos no existe la presencia del padre, por lo tanto la influencia que estos tienen en dicha relación resulta de suma importancia y determinante.

3.7.- Impacto en las madres al configurarse como una familia monoparental

La separación o ruptura con el padre biológico puede tener distintos efectos en las madres que conforman una estructura familiar monoparental. La reacción de estas frente a esta situación puede ser diversa. En algunos casos estas madres viven esta separación con cierto alivio de que fue la mejor decisión y que están mejor solas. Sin embargo hay otro grupo que vive esta situación experimentando una gran soledad, lo cual las lleva a un estado de irritabilidad o excesiva preocupación por sus hijos. “Asimismo, hay madres en quienes se mezclan diferentes estados de ánimo: unas veces parecen muy felices con su nueva situación; otras, lloran y se sienten profundamente solas.” (Vallejo-Nágera, 2000)

Estas mujeres experimentan en algunos casos muchos cambios de ánimo, lo cual sitúa en un lugar complejo las reacciones y la manera en que sus hijos se relacionan con ellas.

Frente al dolor de algunas madres, sus hijos intentan disimular la angustia que esta situación les produce, por lo mismo es posible que se vean enfrentados a una relación ambivalente con la madre, puesto que intentarían alejarse de ella para no verla sufrir.

En otros casos el vínculo existente en la diada madre e hijo, tiende a confundirse. El lugar dentro de la estructura familiar monoparental del niño no es claro y el rol de hijo muchas veces se confunde con un rol que debería ocupar una figura adulta.

Es común que estos hijos se relacionen con su madre desde un lugar que es propio de un adulto. Esto puede ocurrir por iniciativa propia del niño o porque la madre se lo solicite.

En aquellos en que este lugar es asumido por el niño de manera voluntaria, vemos como estos llevan a cabo responsabilidades que en muchos casos no les corresponde.

Estos niños suelen pedir a su madre que les lleve con ella a “planes mayores”. Por ejemplo, quieren acompañarla cuando la invitan a meriendas o a cenas. También se acuestan tarde, “para hacer compañía a mamá”. Quieren que la ausencia del padre no se note.
(Vallejo-Nágera, 2000)

La principal dificultad de esta confusión de roles se acrecienta cuando aparece un tercer elemento que intenta integrarse en esta estructura formada por la madre y el

hijo. Es posible que entre el hijo y la nueva pareja aparezca una cierta rivalidad que tendría que ver con el desplazamiento al cual se vería enfrentado el niño, puesto que tendría que volver al lugar de hijo, para ceder las atribuciones que tenía a un nuevo elemento, el cual es desconocido para este niño.

En el caso en que la madre signa al niño de este rol más adulto, las consecuencias de la relación de esta diada tendrían que ver con hacer partícipe al niño de los conflictos que significan el ser madre soltera. Entregando información que no es necesaria para los niños y por tanto ellos no estarían preparados para recibirla. Cuando ha existido una relación previa con el padre biológico esto podría acentuarse, llegando a situaciones como las que se describe a continuación:

En cuanto a los chicos, les piden que suplan el papel del padre en los actos sociales: si está invitada a casa de unos amigos por la noche, no va si no la acompaña su hijo. Pretende que el niño actúe más como marido que como hijo. Cuentan cosas de su vida personal que no son adecuadas para un niño. Piden consejos y opiniones que antes sólo pedían al padre. (Vallejo-Nágera, 2000)

Es posible mencionar que existe otro grupo de madres que se relacionan de manera indiferenciada con sus hijos, preocupadas por lo que ellos puedan sentir al no tener la figura visible de un padre. Esta relación se vuelve de tipo compensatoria, es decir la madre, intenta compensar las carencias afectivas del niño por la ausencia del padre a través del cumplimiento de los caprichos del niño. Temen que ellos crezcan,

se hagan independientes y no las necesiten, por miedo a quedarse solas (Vallejo-Nágera, 2000).

La función del establecimiento de límites claros es proteger la diferenciación del sistema y sus miembros. Es importante para asegurar el buen funcionamiento de la estructura familiar la clara definición de límites, para que los miembros del sistema puedan asumir sus funciones sin interferencia. El correcto funcionamiento de un sistema monoparental con una diada madre e hijo radica en límites claros, el cual servirá de parámetro para evaluar el funcionamiento del mismo.

Es posible identificar en estructuras como la ya mencionada una diferenciación difusa, en que la diada madre e hijo disminuye excesivamente la distancia y esfuma los límites. “Un sistema de ese tipo puede sobrecargarse y carecer de los recursos necesarios para adaptarse y cambiar bajo circunstancias de estrés” (Fichman, 1982), esto sería un impedimento para resistir cualquier cambio, como por ejemplo la inclusión de un tercero en esta estructura.

Es posible que dentro de este sistema la relación entre la madre e hijo sea de tipo aglutinada, es decir, que los miembros de dicha configuración familiar sufran de un abandono de su propia autonomía para fortalecer la cercanía con el otro. De esta manera el niño se vería limitado en su capacidad de explorar e imposibilitado de funcionar sin depender de la madre. Situación conflictiva en caso de la incorporación de otra persona a este grupo familiar (Fichman, 1982).

3.8.- Proyecto de vida en la adolescencia

En este periodo de la adolescencia se comienza a materializar el proyecto de vida de la adultez, ya que es en esta etapa en que los jóvenes están conformando su identidad.

En cualquiera de estos casos, la toma de decisiones que haga la joven acerca de lo que quiere ser y hacer al futuro, va a estar modulada por factores personales, tales como el auto concepto, y también por factores sociales, tales como el apoyo de la familia, de la pareja, de la escuela, entre otros (Salvatierra, y otros, 2005)

Las proyecciones de vida con respecto a su futuro de las adolescentes tienen relación con el ser mujer y el ser madres en un futuro. Con respecto a la realización como mujeres, las aspiraciones se relación con terminar los estudios, obtener alguna carrera profesional, lograr insertarse correctamente en el mundo laboral y finalmente consolidarse en una relación de pareja estable, etc. En cuanto al ser madres, muchas adolescentes ven esta posibilidad de la mano de una cierta estabilidad afectiva, económica y personal que les permita vivenciar esta experiencia de la manera más gratificante posible (Salvatierra, y otros, 2005).

Sin embargo estas proyecciones para madres adolescentes no son del todo claras, puesto que no estaba contemplada la crisis que significa ser madre a tan temprana edad y lo complejo de definir un nuevo proyecto de vida en el cual se integra un elemento que no está previsto, es decir, un hijo.

Los jóvenes adolescentes chilenos se perciben en su mayoría viviendo en familia, casados y con hijos. Principalmente con hijos es la concepción de familia que ellos tienen, tanto a nivel de las percepciones como de los proyectos. Con respecto al matrimonio, muchos optan por convivir primero con la pareja para luego consolidarse en el matrimonio (Herrera Ponce, 2006).

Estos cambios en las percepciones de familia tienen directa relación con los cambios experimentados por la sociedad chilena, en la que las estructuras familiares van tomando distintas formas, adaptándose así a las nuevas exigencias de la sociedad. Para la mayoría de ellos lo que define a una familia es la existencia de hijos, no necesariamente la presencia de una pareja (Herrera Ponce, 2006). En estas proyecciones los hijos son parte importante del proyecto familiar, más allá de llegar al matrimonio, los jóvenes chilenos legitiman sus relaciones de pareja no por el contrato que significa contraer matrimonio, si no por los hijos y el amor suficiente para mantener la unión de la pareja. En relación a las expectativas del vínculo entre el padre y los hijos, los jóvenes esperan que sea cercano y cariñoso, por este motivo cuando el sistema familiar conformado solo por la madre y su hijo debe dejar introducir un nuevo elemento, lo hace siempre y cuando este nuevo integrante aporte el cariño necesario para su hijo y ella (Herrera Ponce, 2006).

La familia es parte importante de las proyecciones que los jóvenes hacen sobre el futuro de sus vidas.

La importancia de la familia es algo generalizado entre los jóvenes; la mayoría considera como “bastante” o “extremadamente” importante para el futuro tanto vivir en pareja como tener hijos y llevarse bien con sus familiares. Esto último es lo más valorado por los jóvenes, especialmente llevarse bien con sus hijos, lo que es considerado incluso como más importante que haber tenido hijos. El vivir en pareja es casi igualmente valorado que casarse, y ambos son menos importantes que tener hijos (Herrera Ponce, 2006).

Las expectativas de los jóvenes con respecto al futuro tienen que ver con una alta valoración de ejercer las funciones paternas, y bajas expectativas relacionadas con establecer una relación de pareja exitosa. Muchos jóvenes manifiestan el miedo y desconfianza al éxito de sus relaciones de pareja, por lo tanto no está dentro sus prioridades establecerlas. Desde este punto de vista, la vida en pareja se ha ido desvinculando del matrimonio, explorando así otros tipos de relaciones como la cohabitación, lo cual es cada vez más común en la sociedad.

En Chile, la maternidad adolescente es un tema cada vez más recurrente en las distintas esferas de la sociedad, convirtiéndose en una problemática que involucra a todos. Cabe destacar que existe un incremento de estas madres que deciden permanecer solteras, lo cual tiene directa relación con la Nueva Ley de Filiación, ya no existen los hijos ilegítimos, por tanto el matrimonio ya no es considerado como la única alternativa para asegurarle un correcto desarrollo al niño, como era lo común

hace algunas décadas atrás. Por tanto se puede atribuir este cambio en las proyecciones a las modificaciones de la legislación chilena (Herrera Ponce, 2006).

Si bien es cierto gran parte de la población adolescente espera poder casarse, muchos de ellos lo esperan poder concretar de distintas maneras. Algunos optaran por la convivencia previa antes del matrimonio y otros por casarse sin convivencia previa. También es posible identificar un grupo que espera poder haber vivido solo durante un tiempo antes de casarse (Herrera Ponce, 2006).

El principal motivo para casarse tiene todavía relación con el ideal de amor romántico, especialmente entre los jóvenes de clase alta. En segundo lugar de importancia se menciona la adquisición de una vivienda propia, lo que aparece como una demanda más explícita entre los jóvenes de clase media y baja, seguramente porque aquí hay más problemas económicos para establecerse de manera independiente a sus padres. En tercer lugar se menciona la necesidad de sentirse más seguros en su relación de pareja, sin distinción por nivel socioeconómico. En cuarto lugar se asocia el matrimonio con la presencia de hijos (Herrera Ponce, 2006).

De esto se puede desprender que la importancia del matrimonio para los jóvenes tiene que ver con el sentido de instrumentalidad, ya que les brinda seguridad y además es normativo, puesto que regula las relaciones de pareja otorgándoles la solidez necesaria para asegurar el éxito de la misma.

La definición de proyecto de vida se enmarca en una realidad psicológica determinada, la cual a su vez es integrada por la personalidad. Tienen relación con la concepción de mundo, tendencias orientadoras a la conformación de la personalidad, formaciones de sentido, etc. Es la valorización que el adolescente realiza de su concepción del mundo, la que le permitirá la realización de sus tareas propuestas. Los objetivos que el joven se proponga realizar no son abstractos, sino más bien son aquellos que él considera posibles de realizar. El futuro no es pensado solo en base al cumplimiento de metas y objetivos, sino que de planes más generales que abarquen dichos objetivos. De esta manera se puede afirmar que el proyecto de vida representa lo que el individuo quiere hacer y las posibilidades que tiene para lograrlo, es por eso que es un constante devenir, ya que siempre está en vías de realización (D'Angelo Hernández, 1986).

En otras palabras, el concepto proyecto de vida designa la realidad psicológica que comprende la organización y realización de las orientaciones motivacionales fundamentales del individuo a través de planes concretos de su actividad futura. Por eso, los proyectos de vida se constituyen en “unidades de integración” de toda la actividad de la personalidad (D'Angelo Hernández, 1986).

Es decir, el proyecto de vida abarca todas las aristas de la personalidad y las integra en un plan común, en el cual intentará satisfacer a todas las unidades que conforman la personalidad. A lo largo de la vida se experimentará la formación y

reestructuración del proyecto de vida, teniendo distintos matices en cada etapa del ciclo vital.

En la etapa de la adolescencia el foco estará puesto en la elección de la profesión, la organización de la vida familiar, la elección del trabajo, etc. Es por esto que se requiere mayor estabilidad en la toma de las decisiones que serán las que marcarán la etapa adulta. En algunos casos no es posible alcanzar esta madurez psicológica, por lo que el individuo se verá en la obligación de cambiar los proyectos vitales, ya sea por eventos ocurridos en su propia historia vital como elementos del medio externo. (D'Angelo Hernández, 1986)

3.9. La construcción de narrativas

El que un mismo conflicto pueda ser enfrentado de distinta manera por uno u otro sujeto, da cuenta de un proceso en el que intervienen las distintas narrativas que se construyen en torno a una determinada situación, configurando a su vez la personalidad de los sujetos.

Por la superficie narrativa se produce el contacto con el exterior mediante los procesos comunicacionales que constituyen la relación y, de esa forma, el núcleo de la identidad puede modificarse incorporando nuevos elementos o desprendiéndose de otros. El tiempo interviene de modo decisivo: en etapas tempranas de la vida la identidad posee una permeabilidad que luego se pierde. Sin embargo la

narrativa mantiene casi inalterada su capacidad de modificarse, sin perder su condición de espacio flexible, abierto a toda clase de transacciones. (Linares, 1996)

Por tanto la narrativa a diferencia de la identidad es posible de ser modificada y acomodada a las diferentes situaciones, produciendo un impacto en la personalidad del sujeto. La narrativa se caracteriza por ser permeable, lo que resulta favorable para la adaptación de ella. Es decir que pueden cambiar de acuerdo a los síntomas que van apareciendo, de esta forma si una narrativa no es capaz de responder a dichos síntomas, existe la posibilidad de cambiar esa narrativa por una que sea capaz de enfrentar dicho conflicto de la manera en que esté no logre afectar al sujeto.

Es por eso que al comparar las narrativas con la identidad, la principal diferencia estaría dada por la capacidad de cambio, de permeabilidad a las distintas situaciones. Esto quiere decir que la identidad es una sola y se mantiene, en cambio las narrativas pueden ir cambiando cuantas veces sea necesario para así asegurar que las distintas situaciones que puedan surgir no produzcan impactos negativos en el sujeto. “Sujetos que, sintiéndose atacada su identidad, la defienden encarnizadamente en batallas que ponen en juego su propia supervivencia, pueden aceptar transacciones importantes si la confrontación se traslada al plano narrativo” (Linares, 1996), vale decir, si son capaces de cambiar la historia con la cual se enfrentan a las distintas situaciones del día a día.

Desde la perspectiva del construccionismo social las realidades son construidas a través del lenguaje, estableciendo así normas y pautas que mediante los significados van construyendo las distintas realidades que permiten el desarrollo de los sujetos y la relación con otros (Platone, 2007). Cuando la narrativa no es sana ni para el sujeto ni la familia de este, el cambio de narrativas ayuda a desestabilizar la vieja historia para generar nuevas historias sobre la misma situación que excluyan aquellos elementos que al sistema afecten.

Estas historias sirven para la elaboración de historias que el sujeto pueda contarse a sí mismo, a través de relatos y experiencias que cuentan y oyeron contar, entrelazadas entre sí para la construcción de un relato lo suficientemente sólido para el sujeto.

El contar y contarse historias es un ejercicio del pensamiento humano muy antiguo, se realiza una ilación de estas historias para explicar ciertos acontecimientos, organizados en base a conectores lógicos y de secuencias temporales. La propia vida de cada uno es una historia construida en donde el personaje principal es el propio sujeto (Zlachelsky, 2003).

En un esfuerzo por dar sentido a sus vidas, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea. Las experiencias específicas de sucesos del pasado y del presente, y aquellas que prevé

ocurrirán en el futuro, deben estar conectadas entre sí en una secuencia lineal, para que la narración pueda desarrollarse (White & Epston, 1993).

Esta manera de significar los acontecimientos tiene relación con el sistema u organización de significados que se va adquiriendo a lo largo del ciclo vital de las personas, y de cómo estas se relacionan en el convivir con otros, a través de encuentros y desencuentros. Este convivir implica una coordinación con el resto para poder actuar de una manera u otra (Zlachelsky, 2003).

Maturana habla de coordinaciones conductuales consensuales, esto quiere decir que cada palabra o gesto no está relacionada con cosas externas a los sujetos, sino más bien con la coordinación que se establece con los otros. Precisamente en esas relaciones y emociones con otros, se va realizando la especificación y el significado particular de la historia personal (Ruiz, 2002).

En este entramado de relatos se realiza una significación conjunta de todas las historias dándole sentido a las vivencias que el sujeto experimenta.

Para poder contar nuestra vida, dándole sentido al relato, inevitablemente se requiere un razonar sistémico, se requiere poder mostrar las relaciones entre los personajes que formaban parte de la historia a contar. Quién es quién, que rol juega en la historia, donde transcurren los acontecimientos que se están relatando, que hizo él o

ella cuando yo hice, que hice yo cuando él o ella hizo esto o aquello
(Zlachelky, 2003).

El sistema de significados no se construye de manera individual, es necesaria la relación con los otros, y esto da las pautas para interpretar los distintos roles que los sujetos asumen para dar sentido a sus historias. Anticipando a la vez las posibles reacciones de los otros y de sí mismo.

4.- MARCO METODOLÓGICO

4.1.- Enfoque metodológico

El alcance del presente estudio será de tipo cualitativo, puesto que la investigación se centrará en la observación y el registro de las variables que surjan de la pregunta de investigación, lo cual permitirá establecer una relación entre los hechos y su interpretación, sin embargo no es la finalidad poder medir las variables recogidas, sino más bien poder entenderlas. “En no pocos casos también se concibe a los métodos cualitativos como un recurso de primer nivel de acercamiento a la realidad para, en un segundo nivel, llevar a cabo una verdadera investigación con rigor y profundidad metodológicas” (Olabuénaga, 2007). Es posible decir entonces que el utilizar este enfoque es igual a encarar el mundo de manera empírica, algunas de las características principales se detallan a continuación:

- Es inductivo, puesto que su diseño es flexible y permite desarrollar conceptos e hipótesis a partir de los datos recogidos, lo cual da cuenta de que no parte de ideas preconcebidas.
- No se habla solo de variables, sino de un todo, puesto que el estudio se realiza tomando en cuenta que las personas se sitúan en un determinado contexto.

- Se intenta comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, lo cual posibilita el comprender como ven las cosas los sujetos de estudio.
- Todas las miradas son valiosas, no se busca juzgar ni la “verdad” absoluta, sino más bien comprender las perspectivas de un determinado grupo de personas. (S.J. Taylor, 1987)

De manera de poder complementar las características de los métodos cualitativos ya expuestos por Taylor y Bogdan anteriormente se hace importante mencionar las características que destaca Olabuénaga:

- El objetivo de este tipo de investigación es la captación y reconstrucción de significado, es decir, que lo principal es poder realizar una descripción del fenómeno a estudiar para poder construir de esta manera significados.
- El lenguaje a utilizar en estas investigaciones es más bien conceptual y metafórico, por tanto se prioriza el lenguaje conceptual y claramente una preocupación por la narrativa a utilizar.
- La manera de captar la información no es estructurada, más bien se realiza de manera flexible y desestructurada, por lo mismo algunas de las herramientas que más se utilizan son la observación y las entrevistas en profundidad.

- La manera de proceder es más inductiva que deductiva, ya que la investigación no parte necesariamente desde una teoría o una hipótesis, sino que más bien a través de la sistematización de la información recolectada va construyendo significados.
- La mirada es holística y concretizadora, es decir, con este tipo de investigación se pretende captar la mayor cantidad de experiencias y significados a partir de un caso, en vez de generalizar a partir de pequeñas muestras. (Olabuénaga, 2007)

Los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, el interés está puesto en interpretar los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para los sujetos de estudio.

Existen distintas visiones sobre este enfoque metodológico, cada una con un distinto tipo de análisis que permiten obtener características comunes del tema a investigar. Estos niveles de análisis son los que se detallan a continuación:

- *Nivel ontológico:* en él se especifica la naturaleza de la realidad social y natural. Por tanto la realidad es considerada como dinámica en tanto se va construyendo en la interacción con los distintos elementos que la componen.
- *Nivel epistemológico:* la investigación parte de una realidad concreta para la creación de una teoría o hipótesis posible. La investigación asume una vía inductiva.

- *Nivel metodológico:* En este nivel los diseños de investigación tendrán un carácter emergente, es decir, la construcción se realizará a medida que se avanza en la investigación. De esta manera es posible recabar distintas visiones de los participantes de dicho estudio.
- *Nivel técnico:* Se hace énfasis en las técnicas, instrumentos y estrategias para recopilar la información. Utilizando estos medios la descripción es más exhaustiva y da de mejor manera cuenta de la realidad que se pretende estudiar.
- *Nivel de contenido:* La investigación cualitativa cruza todas las ciencias, de esta manera es posible desarrollarla en cualquier disciplina. (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996)

Luego de concretar la investigación cualitativa en la realidad las características básicas señaladas anteriormente se adaptan a distintos enfoques de investigación. El cual va a depender de los propósitos de la investigación, las asunciones que subyacen en torno a la naturaleza del fenómeno a estudiar, el tipo de lenguaje y las cuestiones que se plantean cada tradición (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

Se plantea una clasificación para estos distintos enfoques, partiendo de la tesis que planteaba Habermas, a la que Lather agregó una categoría más. Dicha clasificación da cuenta de los intereses que priman para el conocimiento humano,

como son la predicción, comprensión, emancipación y la deconstrucción (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

A continuación se explican los paradigmas de cada enfoque, los cuales tienen relación con el tipo de investigación y los objetivos propuestos para la misma, interesa saber que es lo que se investigará y en donde estará puesto el acento.

En primer lugar está el enfoque predictivo, el cual se relaciona directamente con el positivismo, es decir, su base está en comprobar las hipótesis, a través de la relación entre causa y efecto.

El segundo enfoque tiene relación con una mirada comprensiva, entre los paradigmas que lo integran cabe mencionar el interpretativo, naturalístico, constructivista, fenomenológico, hermenéutico y simbólico. Apunta a la comprensión e interpretación de los fenómenos observados, interesa describir a cabalidad la aparición de los distintos fenómenos.

El tercer enfoque tiene relación con un paradigma que apunta a la crítica, centrado principalmente en la práctica para de esa manera construir y aportar al fenómeno estudiado, por lo tanto es un enfoque en el que el investigador no solo ocupa un rol de observador, sino también de participante del fenómeno estudiado.

Un cuarto enfoque apunta a la deconstrucción de lo que ya estaba establecido para lograr estudiar al fenómeno en su totalidad, las antiguas herramientas ya no sirven para esto, por lo tanto es necesario, tomarla y deconstruirlas, transformándolas

para lograr el acercamiento a la realidad y poder estudiarla (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

La presente investigación se centrará en el segundo enfoque, puesto que interesa lograr tomar las distintas narrativas de los sujetos de estudio, para de esta manera interpretarlas y dar respuestas a los objetivos propuestos. Se utilizará una mirada más comprensiva de los fenómenos, con énfasis en la significación que dichos sujetos harán del problema a estudiar.

En definitiva, no existe “una” investigación cualitativa, sino múltiples enfoques cuyas diferencias fundamentales vienen marcadas por las opciones que se tomen en cada uno de los niveles (ontológico, epistemológico, metodológico y técnico)... La adopción de una u otra alternativa, de todas las posibles que se presentan en cada nivel, determinarán el tipo de estudio cualitativo que se realice (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

Dependiendo de la elección que se realice la investigación variará y se centrará en un aspecto u otro del fenómeno.

Luego de tener claro cual será el enfoque a utilizar es necesario identificar cuál será el método que servirá para la investigación. Estos métodos de los cuales se vale la investigación cualitativa son:

- *Fenomenología*: Destaca el énfasis de lo individual y las subjetividades de los sujetos que se pretenden estudiar, importa la cotidianidad para conocer la experiencia de mundo.
- *Etnografía*: Lo fundamental es lograr el registro del conocimiento cultural. Es central para este método aprender la forma de vida de un determinado grupo social, para poder describir la cultura, formas de vida y experiencias del grupo a estudiar.
- *Teoría Fundamental*: El investigador se centrará en descubrir los significados simbólicos de todos los elementos que determinan a un grupo social y la manera en cómo estos interactúan. A partir de lo observado el investigador intentará construir la realidad social del grupo de estudio.
- *Etnometodología*: Intenta estudiar a través del análisis de las actividades humanas los fenómenos sociales que son parte de los discursos y de las relaciones que se establecen con los otros. La principal característica está dada por el interés puesto en los métodos que las personas utilizan en su cotidianidad para relacionarse y significar sus prácticas sociales.
- *Investigación-acción*: el motor de este método es la acción, por tanto los investigadores asumen un papel central, puesto que se involucran en el problema o fenómeno a estudiar.
- *El método Biográfico*: el interés está dado por la recolección de las experiencias subjetivas de una persona, a través del relato de vida

autobiográfico es posible conocer la valoración que ella hace de su propia vida. (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996)

En este caso el método a utilizar sera el fenomenológico, puesto que interesa conocer las cuestiones de significado que hace el grupo de estudio sobre el problema, y las experiencias de ellos mismos.

En el siguiente esquema se muestra porque fue elegido este método para la presente investigación:

Tipos de cuestiones de investigación	Método	Técnicas/instrumentos de recogida de información
Cuestiones de significado: explicitar la esencia de las experiencias de los actores	Fenomenología	Grabación de conversaciones; escribir anécdotas de experiencias personales; entrevista no estructurada.

(Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Luco, 2004)

4.2.- Tipo de investigación y diseño

4.2.1.-Tipo de investigación:

El tipo de investigación a utilizar en la presente investigación será descriptiva, puesto que su objetivo apunta a describir las distintas relaciones que existen entre las

variables que están consideradas en ella (Salkind, 1999), por tanto será de gran importancia poder describir las vivencias e historias de vida de la muestra escogida, que en este caso son madres adolescentes. “Los estudios descriptivos pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a los que se refieren” (Hernández Sampieri, y otros, 2004). Facilitara la consignación de las observaciones y además permitirá situarlas en el contexto de la muestra, para poder visualizar de que manera la variable de que ingrese un otro a un sistema familiar de tipo monoparental influye, y como es recibido por este sistema.

La importancia de que la investigación sea de tipo descriptiva es que identificará las características de un fenómeno empírico, como el que esta investigación abordara. De la recopilación de esta información se obtendrá una imagen que sea capaz de abarcar un amplio espacio del fenómeno a estudiar, y para esto es necesario entender que existe un lugar o varios, en los cuales es posible averiguar lo que el investigador le interesa explorar. Es por esto que la investigación descriptiva no puede ser solo autosuficiente, puesto que también podría servir como base para otros estudios, en los cuales las descripciones del grupo de estudio podrían servir para otro tema de investigación (Salkind, 1999).

Los lineamientos que definen este tipo de estudio apuntan a querer describir una determinada situación en un determinado momento en el cual se realizara la investigación, permitiendo a quien accede al material resultante una imagen mayor de un fenómeno determinado que sucedió en un tiempo determinado (Salkind, 1999).

Con este criterio se puede contextualizar el fenómeno de los embarazos adolescentes y el impacto en los proyectos de vida de las jóvenes, obteniendo así una visión sistémica de dicho tema.

Los estudios transeccionales descriptivos nos presentan un panorama del estado de una o más variables en uno o más grupos de personas, objetos (por ejemplo, periódicos) o indicadores en determinado momento (enfoque cuantitativo) o el panorama de una comunidad, un contexto, una situación, un fenómeno o un evento en un punto en el tiempo (Hernández Sampieri, y otros, 2004).

Por tanto el objetivo de la elección de este tipo de investigación es poder examinar antecedentes sobre el tema, el cual ha sido poco estudiado y por lo mismo las dudas que surgen con respecto a él son muchas, y precisamente la intención de esta investigación es tener una perspectiva distinta a las ya existentes desde una mirada sistémica.

Los estudios exploratorios son como realizar un viaje a un sitio desconocido, del cual no hemos visto ningún documental ni leído algún libro, sino que simplemente alguien nos hizo un breve comentario sobre el lugar. Al llegar no sabemos qué atracciones visitar, a que museos ir, en que lugares se come bien, cómo es la gente; en otras palabras, ignoramos mucho del sitio (Hernández Sampieri, y otros, 2004).

De esta manera se hace tangible la oportunidad de poder comenzar a investigar un tema emergente, como son los embarazos adolescentes, que día a día cobran mayor importancia y se hacen más visibles en nuestra sociedad.

“Los estudios exploratorios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos, generalmente determinan tendencias, identifican áreas, ambientes, contextos y situaciones de estudio, relaciones potenciales entre variables; o establecen el “tono” de investigaciones posteriores más elaboradas y rigurosas” (Hernández Sampieri, y otros, 2004) Es por esto que utilizar este tipo de estudio posibilitaría realizar una investigación mucho más flexible en su metodología, lo cual nos permitiría obtener una mayor amplitud en la información recopilada.

4.2.2.- Tipo de diseño:

El diseño a utilizar será no experimental, ya que la intención está puesta en la observación de las variables tal como se dan en su contexto natural, sin manipular ninguna de ellas. “En un estudio no experimental no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador” (Hernández Sampieri, y otros, 2004), el estudio se centrará en las variables que ya han ocurrido, por tanto, es imposible tener cualquier tipo de control o influencia en ellas, con relación a las madres adolescentes en una configuración monoparental (situación que ya existe de manera previa al estudio), de esta manera será muy importante recopilar la información necesaria para conocer las narrativas

que surgen del impacto de la maternidad, y precisamente al ser de tipo no experimental se podrán llevar a cabo distintas comparaciones en torno a la muestra de dicho estudio, lo cual aportará un análisis dependiente del contexto en donde ocurre la situación planteada en la pregunta de investigación, puesto que los sujetos de esta investigación ya formaban parte de un grupo que se identifica como de “madres adolescentes menores de veinte años en la Comuna de Cerro Navia”. Cabe mencionar, que la investigación no experimental es investigación sistemática y empírica, debido a que las variables no pueden ser modificadas, pues anteceden el estudio.

En el siguiente cuadro se grafica la elección y utilidad que tiene la investigación no experimental descriptiva para esta investigación, destacando las características principales de ella (Salkind, 1999):

Tipo de Investigación	Propósito	Marco Referencial de tiempo	Grado de control sobre los factores	Herramientas
No experimental (Descriptivo)	Describir las características de un fenómeno existente	Actual	Ninguno o bajo	Entrevistas en profundidad. Entrevistas grupales.

El criterio que se utilizará en esta investigación no experimental será transversal, puesto que el objetivo no es realizar un estudio que dé cuenta de los cambios en el tiempo de la muestra, sino más bien la recolección de datos en un momento determinado. Al ser de tipo transversal exploratorio se logrará conocer las variables posibles a la pregunta de investigación, y esto aportaría material nuevo a un tema del cual no existe tanta información.

Este tipo de investigación es conocida también como *ex post facto*, es decir, aquella que ocurre después de los hechos, la variable independiente no es posible de manipular, a diferencia de lo que ocurre con la investigación experimental. Por esto no es posible afirmar con seguridad al tener los resultados de la investigación que existe una relación causal entre dos o más variables (Ávila Baray, 2006).

4.3.- Delimitación del campo a estudiar

4.3.1.- Universo

Se define como universo o población al grupo de posibles participantes que aportaran los resultados del estudio (S.J. Taylor, 1987). Entendiendo que el universo será el qué o quiénes se investigarán para dar respuesta a los alcances del presente estudio y que concuerden con determinadas especificaciones, se puede decir que el universo, serán las madres adolescentes menores de veinte de Chile, de esta manera será posible poder delimitar el grupo de estudio.

4.3.2.- Tipo de Muestreo

Dentro del enfoque cualitativo, se define a la muestra como “una unidad de análisis o un grupo de personas, contextos, eventos, sucesos, comunidades, etcétera, de análisis; sobre el (la) cual se habrán de recolectar datos, sin que necesariamente sea representativo (a) del universo o población que se estudia” (Hernández Sampieri, y otros, 2004). Por tanto la muestra de esta investigación estará conformada por ocho mujeres que fueron madres antes de los veinte años, y que pertenecen a una agrupación de madres adolescentes en la Comuna de Cerro Navia, la que es dependiente de la Parroquia Cristo Evangelizador y Solidario. La elección del tamaño de la muestra tiene que ver con que desde el enfoque cualitativo no es relevante la cantidad, puesto que un mayor número en la muestra no necesariamente implica más información, por lo mismo se intentará lograr que el grupo este compuesto de la manera más adecuada posible, para así obtener una recolección de información que permita (Delgado & Gutiérrez, 2007) contrastar distintas realidades y variables dentro de la muestra. “El objeto prima sobre el método estructurado, de ahí la naturaleza simultanea de las practicas que lo integran” (Delgado & Gutiérrez, 2007), es decir que durante el curso de la investigación probablemente se realizarán múltiples afinaciones que darán cuenta de la problemática que pueda ir surgiendo de la muestra, por tanto lo que siempre primara será el objeto de estudio por sobre la estructura o planificación que se pueda haber realizado.

Por tanto la muestra a utilizar en esta investigación será de tipo no aleatoria ya que estará previamente definida en relación al tema a estudiar, por tanto deberá

cumplir con ciertas características que se relacionen con el objeto de estudio que se busca conocer.

Para seleccionar la muestra se eligieron los siguientes criterios de inclusión:

- a) Madres adolescentes entre 15 y 20 años.
- b) Las mujeres deben pertenecer al grupo de madres adolescentes de la Parroquia Cristo Evangelizador y Solidario de la Comuna de Cerro Navia.
- c) Participación voluntaria de los sujetos de la muestra. Esto quiere decir que accedieron voluntariamente a relatar sus historias y experiencias en relación al embarazo adolescente.
- d) El estado civil de las mujeres es soltero.

4.3.3.- Configuración de la muestra

La presente tabla expone los criterios de inclusión para tomar la muestra que sirvió para realizar este estudio:

Nombre	Edad	Nivel Educativo	Nivel Socioeconómico	Estado Civil	N° de hijos
Rebeca	20 años	Enseñanza Media Completa	Medio	Soltera	1
Sandra	20 años	Enseñanza Media Completa	Medio	Soltera	1
Angélica	20 años	Educación Técnica Profesional	Medio	Soltera	1
Tania	16 años	Cursando Enseñanza Media	Medio Bajo	Soltera	1
Raquel	19 años	Enseñanza Media Completa	Medio	Soltera	1
Marcela	19 años	Enseñanza Media Completa	Medio Bajo	Soltera	1
Fernanda	17 años	Cursando Enseñanza Media	Medio Bajo	Soltera	1
Cecilia	18 años	Enseñanza Media Completa	Medio Bajo	Soltera	1

4.4.- Técnicas e instrumentos de recolección de información

En esta investigación se utilizaron entrevistas en profundidad semi estructuradas y una entrevista grupal, ambas técnicas fueron seleccionadas para obtener información de carácter pragmático del grupo de sujetos de estudio, de manera de recopilar una visión personalizada de cada una de estas mujeres y una visión colectiva sobre las distintas variables que cruzan el presente estudio, por tanto la elección de estas técnicas supone una mayor complementariedad entre ellas.

4.4.1.- Entrevista en Profundidad

En este sentido es pertinente la utilización de la entrevista en profundidad, puesto que los intereses de la investigación se encuentran relativamente claros y definidos, lo cual no quiere decir que una vez iniciada puedan cambiar. Además la utilización de dicho elemento aportara a la investigación datos que podrían dar cuenta de la historia de vida del grupo de muestra.

Es importante considerar también el tiempo del cual se dispone para realizar la investigación, el cual es relativamente corto, puesto que no se realizara una investigación longitudinal. La elección de este instrumento ayudara a emplear de manera más eficiente el tiempo del cual se dispone, sin embargo, esto no significa que la investigación será superficial, puesto que de igual forma es posible conocer de manera más íntima a las personas del grupo de estudio de manera de poder profundizar en sus experiencias (S.J. Taylor, 1987).

Las entrevistas en profundidad se caracterizan por tener como campo de actuación el habla en el sentido de la actualización personalizada del código de la lengua (Delgado & Gutiérrez, 2007). Por tanto la entrevista dentro de la investigación es una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, lo cual posibilitaría luego de su registro que podamos identificar un cierto tipo de discurso que estará marcado por nuestro tema a investigar.

Dicho instrumento permitirá obtener una riqueza en cuanto discursos, los cuales no tendrán ningún tipo de mediación por parte del investigador. Entre las características a destacar de la entrevista en profundidad dentro de la investigación, cabe mencionar:

- No existe un patrón fijo, ni en la forma de la entrevista ni en la conducta del entrevistador.
- Es producto de la relación entre dos interlocutores, en donde no cabe el criterio de falsación ni mucho menos la contrastación de hipótesis.
- Además los resultados obtenidos no pretenden llegar a ser generalizaciones extremas ni mucho menos universales (Delgado & Gutiérrez, 2007).

Desde una mirada más sistémica se entiende a la entrevista como una expresión de un sistema comunicativo que se retroalimenta, por tanto como es un sistema

abierto, se puede decir que es el resultado de ella como la interacción entre el investigador y un sistema u organización que ya existía. En otras palabras “La entrevista al realizarse tiende a convertirse así en un sistema tipo homeostático, esto es, en un sistema en equilibrio inestable contrapesado por secuencias comunicativas que perfilan una relación potencialmente conflictiva” (Delgado & Gutiérrez, 2007), es decir, se construye a partir de los enunciados del entrevistado, los cuales son dirigidos por el investigador, con un sentido en específico que va a depender del marco de nuestra investigación.

Para la aplicación de las entrevistas en profundidad es necesario elaborar una lista de temas, en relación con el foco que se le quiera dar a la entrevista, del cual dará cuenta el tipo de información que se requiere recopilar. Por este motivo se puede decir que no es la idea contrastar una teoría o supuestos que den respuesta al problema de investigación (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

Se requiere antes de realizar las entrevistas cierto tacto para buscar aquello que se desea conocer, focalizando la entrevista a cuestiones más precisas que tengan relación con los intereses del investigador.

En cuanto al ambiente en el que se realizan las entrevistas no es necesario que este ocurra en una cierta formalidad, puesto que como su nombre lo dice, estas pueden ser realizadas en ambientes no estructurados. De esta manera el rol del investigador será más flexible y la relación entre entrevistado y entrevistador podría

ser incluso negociable, es decir, que sería posible que los entrevistados hablen según su conveniencia (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

La entrevista parte de un *propósito explícito*. Comenzar hablando de algún asunto intrascendente para la investigación que realizamos, tocar en ella los temas más variados de manera que el informante se sienta confiado y exprese sus opiniones con naturalidad, no debe hacernos olvidar la razón que nos ha reunido allí con una persona que hace unas horas era completamente desconocida (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

Cobra gran importancia establecer una buena relación con el entrevistado para que este puede explayarse en profundidad sobre temas que quizás no relataría en otro contexto distinto. Además el investigador tiene la función de dirigir y encauzar la entrevista al propósito que se pretende estudiar. El control de dicho relato, a pesar de ser una entrevista no estructurada está en manos del investigador, por tanto será él quien deberá conseguir que el entrevistado le revele lo que piensa.

Las preguntas que se realizan en este tipo de entrevistas apuntan a la generación de nuevas preguntas y a la profundización de las respuestas que el sujeto de estudio entrega.

En una entrevista en profundidad no se busca abreviar – como ocurre a menudo en las conversaciones libres-, más bien

las preguntas estimulan una y otra vez al informante a que entre en detalles, a que exprese sin prácticamente limitación alguna sus ideas o valoraciones (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

Esto se fundamenta en la idea de que el entrevistado es un ser humano y no una maquina autómata que solo da respuestas, por lo mismo la relación entre el entrevistador y entrevistado va a influir significativamente en los resultados de dicha entrevista, a través de la interacción de ambos será posible una comunicación de significados, en la cual una persona tratará de explicar su problemática y la otra tratara de comprenderlo o interpretarlo.

La base del éxito de la realización de la entrevista en profundidad es que se respete la interacción natural de las personas. Para esto es necesario escuchar y dejar hablar al entrevistado para poder interpretar y conocer sus ideas, las cuales son expresadas por él libremente.

4.4.2.- Entrevista en Grupo

En cuanto a la sesión de entrevista grupal, se puede decir que este método se define como sesiones en grupos pequeños de no más de diez personas, en los cuales sus integrantes conversan sobre uno o varios temas propuestos por el investigador, quien tendrá la tarea de conducir la conversación en un ambiente que sea agradable, informal y relajado para los participantes (Hernández Sampieri, y otros, 2004).

En estos grupos se trabajarán las variables y temas que serán el objetivo de la investigación, en el propio lenguaje de estas, lo cual no significa que esto le reste profundidad a la información recopilada.

Entre los pasos a seguir en las sesiones grupales se contemplan los siguientes:

- Determinar el número de grupos y sesiones que se realizarán.
- Definir los perfiles de personas que integraran estos grupos.
- Contactar a personas que coincidan con las características y perfiles escogidos para integrar los grupos.
- La invitación como tal de estas personas a las sesiones.
- Realizar una adecuada organización de las sesiones, que contemple el que los invitados a ellas se puedan sentir tranquilos, despreocupados y relajados.

- Llevar a cabo la sesión, en la cual el conductor, en este caso el investigador debe ser percibido por el grupo como cercano, además es importante que tenga claro el objetivo de la recopilación de información, para así evitar que ocurran desviaciones en la sesión. Un material importante con el cual contar sería tener el registro de cada sesión en audio o video, para así tener una visión mucho más completa de lo que en ella ocurra.
- Finalmente luego de cada sesión es necesario realizar un reporte o registro (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Luco, 2004).

4.5.- Plan de análisis de la información

Como la investigación será de tipo cualitativa, y se utilizarán entrevistas en profundidad y una entrevista grupal, el material que se espera recopilar será de gran volumen, por lo cual será de suma importancia tener una organización en los datos e información. Generalmente se piensa que el análisis cualitativo se limita solo a transcribir narraciones, como si se tratara de un cuento, erróneamente se cree que solo se limita a eso. “En el análisis cualitativo, resulta fundamental darle sentido a las descripciones de cada categoría, los significados de cada categoría, la frecuencia con

que aparecen las categorías y las relaciones entre categorías” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Luco, 2004).

Es en este sentido que se hace sumamente importante el análisis de lo que los sujetos hablan e intentan expresar, puesto que todo mensaje contiene, dice y manifiesta mucha más información de la que el hablante pretende decir o de las que el mismo es conciente (Olabuénaga, 2007).

La importancia de un buen análisis está en una correcta codificación de los datos para así tener una descripción mucho más completa de ellos. Esto permitirá, sin duda un mejor análisis del material presentado (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Luco, 2004).

Finalmente se debe llegar a la interpretación de los datos, hipótesis y la construcción de una teoría que será fundamentada en el proceso de investigación y recopilación de información, de hecho la valoración del mismo se encuentra en este proceso.

La presente investigación, más que realizar un análisis de contenido, se centrará en la idea del análisis como un proceso, el cual nos permitirá realizar una síntesis del mismo. De esta manera se realizará un análisis sistemático de los datos para delimitar partes y descubrir las relaciones entre las mismas y a su vez la manera con estas se relacionan con el todo (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

En cuanto al procedimiento a seguir para analizar la información recopilada, se puede decir que no es del todo claro, por lo mismo en ocasiones es concebido como un proceso intuitivo, orientado a encontrar sentido a los datos, es decir partir de las partes para encontrarle un sentido al todo. Aunque el proceso no es del todo claro, de igual forma existen pautas generales que ayudan a realizar el análisis.

Cuando hablamos de análisis de datos cualitativos, en cualquier caso, nos referimos a tratamientos de los datos que se llevan a cabo generalmente preservando su naturaleza textual, poniendo en práctica tareas de categorización y sin recurrir a las técnicas estadísticas (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

Lo más difícil al momento de realizar el análisis es no tener claros los procedimientos y métodos que se utilizarán, a diferencia de lo que ocurre con los análisis de tipo cuantitativo, en donde están claramente definidos los pasos que se deben seguir para el mismo. Es de gran importancia lo textual de la información más que lo cuantitativo que de ella pueda surgir. Para este tipo de análisis una de las desventajas es que ha sido blanco de las críticas, puesto que se ha puesto en duda su credibilidad en cuanto a la investigación realizada, se le ha catalogado por otros enfoques de la investigación como oscuro y difuso al no existir un método tan claro como el de los análisis cuantitativos. Es por esta razón que en respuesta a dichas críticas han surgido tipos de análisis procedimentales, los que resultan ser singulares.

A pesar de que no existe un modo único y estandarizado de llevar a cabo el análisis, sí que es posible distinguir en la mayoría de los casos una serie de tareas u operaciones que constituyen el proceso analítico básico, común a la mayor parte de los estudios (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

La elección de un enfoque procedimental para la presente investigación estuvo dada principalmente porque permite ordenar la información recolectada, para lograr la extracción final de las conclusiones de dicho estudio.

En el proceso de análisis de este estudio las tareas fueron: reducción de datos; separación en unidades; identificación y clasificación de unidades; síntesis y agrupamiento y obtención de resultados y conclusiones.

4.5.1.- Reducción de datos recolectados

Los estudios cualitativos se caracterizan por una abundante recolección de datos sobre la realidad y el tema del estudio. Por lo tanto la primera tarea consiste en la reducción los datos, vale decir, seleccionar aquella información que da cuenta del objetivo del estudio.

En este caso se utilizó la técnica de categorización y codificación, puesto que fue necesario descartar y seleccionar para dicho análisis solo la información relevante

para dar respuesta a los objetivos propuestos basados en los criterios establecidos anteriormente a la recolección de los datos (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

Para llevar a cabo la reducción de la información fue necesario establecer la separación en unidades y luego la categorización de las unidades a través de la clasificación de cada una de ellas.

4.5.2.- Separación en unidades

Resulta importante realizar la separación de aquellos elementos singulares para la investigación y la descomposición del todo en sus partes.

Para dicha separación, existen varios criterios. El presente estudio utilizará criterios temáticos, vale decir, que las unidades elegidas serán en función del tema a investigar (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

4.5.3.- Proceso de categorización de unidades

A través de la identificación y clasificación de los elementos recogidos es posible categorizar y codificar aquellos datos recolectados. Esto se lleva a cabo mediante el examen de las unidades de datos para luego identificar cuáles son los distintos temas que van surgiendo de dicha selección de información (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

“Codificación y categorización son respectivamente los aspectos físico-manipulativo y conceptual de una misma actividad, a la que indistintamente suelen referirse los investigadores con una u otra denominación” (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996), ambos tiene diferencias significativas para la investigación, por una parte la categorización clasifica las unidades que son cubiertas por un mismo tópico, es decir, agrupa a las unidades en torno a su significado. La codificación en cambio es la asignación a las unidades de un indicativo o código que permita identificarlas dentro de las categorías en que se agrupan.

Las categorías fueron establecidas a priori, tomando como fuente principal el marco teórico de dicha investigación. De esta manera la codificación se realizó mediante procesos mixtos inductivo-deductivos. “Por lo general, se parte de categorías amplias definidas a priori, a partir de las cuales se van introduciendo modificaciones y ampliaciones que permiten la adaptación al conjunto de datos al que están siendo aplicadas (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996). Es así como muchas de las unidades fueron agrupados en distintas categorías, para luego ser cambiadas, por lo que la codificación fue recurrente durante todo el proceso de análisis.

4.5.4.- Síntesis y agrupamiento de la información

Luego de la separación de la información en categorías y unidades se hace necesaria una síntesis de la misma. “Las actividades de síntesis y agrupamiento están presentes en el análisis cuando sintetizamos en una metacategoría la información contenida en varias categorías que tienen algo en común, o cuando definimos metacódigos que agrupan a un conjunto de códigos” (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996), vale decir, la información es nuevamente clasificada en categorías mayores capaces de agrupar a las ya establecidas. Luego por cada una de ellas se realiza la síntesis que dé cuenta la información recogida y que a su vez responde a la metacategoría en la que fue agrupada.

4.5.5.- Obtención de resultados y conclusiones

Establecer las conclusiones implicaría ensamblar los distintos elementos de la información recolectada que fueron separados en categorías particulares. La tarea esta en volver a establecer un todo de las partes.

Los resultados de un estudio avanzarán en la explicación, comprensión y conocimiento de la realidad educativa y contribuirán a la teorización o intervención sobre la misma. La investigación de corte cualitativo se preocupa especialmente por el significado que los participantes atribuyen a sus prácticas y a las situaciones educativas en las que se

desarrollan. Los resultados de esta investigación englobarán, por tanto, toda una serie de decisiones del investigador sobre el significado de las cosas (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996).

El ideal de la obtención de las conclusiones y resultados es poder integrarlos y contrastarlos con otros estudios relacionados con el tema para lograr ampliar la información obtenida y contribuir al conocimiento del tema en cuestión.

Por tanto las conclusiones pueden ser definidas como “proposiciones en las que se recogen los conocimientos adquiridos por el investigador en relación al problema estudiado” (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996), mediante este proceso es posible establecer relaciones entre los elementos.

5.- RESULTADOS

5.1.- Categorías de análisis

Estas categorías se construyeron en base a los objetivos planteados por este estudio, por considerarse de que ellas darían cuenta del impacto del embarazo adolescente en los proyectos familiares y de pareja:

- 1.- Proyecto de vida anterior al embarazo.
- 2.- Impacto y crisis de la maternidad adolescente.
- 3.- Expectativas de una nueva relación de pareja.
- 4.- Factores que influyen en la configuración de un nuevo proyecto de vida familiar y de pareja.
- 5.- Expectativas de la relación entre la pareja y los hijos.
- 6.- Proyecciones familiares del sistema monoparental.

5.2.- Definiciones

5.2.1.- Proyecto de vida anterior al embarazo

Se entenderá por “Proyecto de vida anterior al embarazo” las narrativas descritas por las adolescentes con respecto a las aspiraciones que éstas tenían antes de ser madres.

5.2.2.- Impacto y crisis de la maternidad adolescente

Esta categoría describe el impacto que la maternidad provocó en estas jóvenes y sus proyectos vitales. Entendiéndose que cursan por dos tipos de crisis, en primer lugar la de ser adolescentes y luego la de ser madres. El asumir este rol en una etapa en que no se está lo suficientemente preparada implica una perturbación al sistema y un considerable impacto en el mismo.

5.2.3.- Expectativas de una nueva relación de pareja

La categoría “Expectativas de una nueva relación de pareja” se refiere a las narrativas que estas madres tienen sobre lo que esperan de una nueva pareja. En cuanto a lo que la inclusión de ellas al sistema significa, tanto para ellas como para sus hijos.

5.2.4.- Factores que influyen en la configuración de un nuevo proyecto de vida familiar y de pareja.

Esta categoría da cuenta de aquellos factores que influyen en la configuración de un nuevo proyecto de vida familiar y de pareja. Considerando para ello aquellos elementos que posibiliten dicha configuración o aquellos que la dificulten.

5.2.5.- Expectativas de la relación entre la pareja y los hijos.

La categoría “Expectativas de la relación entre la pareja y los hijos” contempla lo esperado por este grupo de madres en torno a la relación que se pueda establecer entre una nueva pareja y sus hijos. Da cuenta de aquellos elementos que son importantes de considerar en cuanto a integrar un nuevo elemento que se relacionara con su hijo dentro del sistema familiar ya establecido.

5.2.6.- Proyecciones familiares del sistema monoparental.

Esta categoría se refiere al cambio posible de experimentar por el sistema monoparental y que da cuenta de las proyecciones que el mismo tenga, en las cuales podría contemplarse la inclusión de un nuevo elemento.

6.- SÍNTESIS INTERPRETATIVA POR CATEGORÍAS

A continuación se realizara una síntesis interpretativa de la totalidad de las categorías seleccionadas para el análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad y de la entrevista grupal realizada al Grupo de Madres Adolescentes de la Comuna de Cerro Navia.

1.- Proyecto de vida anterior al embarazo

Todas las entrevistadas tienen un proyecto de vida previo al embarazo asociado a la formación de familia, a la diferenciación de las familias de origen, realización personal a través de la formación académica y la obtención de los recursos necesarios para poder vivir solas.

El orden de la realización de sus proyectos de vida estaba dado por estudiar alguna carrera superior, luego consolidarse en una relación de pareja mediante el matrimonio y finalmente la llegada de los hijos.

El embarazo significó para algunas de ellas el tener que reorganizar los proyectos vitales previos, postergándolos por un tiempo indefinido. El ser madre se convirtió en una situación completamente nueva para ellas y en muchos casos no supieron cómo enfrentar este nuevo rol. No les fue posible realizar al mismo tiempo los proyectos que tenían junto a su rol de madre.

“Antes de tener a la Camila, me imaginaba terminando mis estudios, y estudiando Medicina Forense, que era como lo que más me gustaba, pero como que después que quede embarazada se me vinieron todos los proyectos abajo y se me vino algo nuevo, terminar los estudios y después trabajar para tenerle todo lo necesario a ella y a mí.” (Caso de Tania).

El ser madres significó para muchas de ellas el tener que postergarse para así asegurar el bienestar de sus hijos.

2.- Impacto y crisis de la maternidad

Las jóvenes en su mayoría refieren que el ser madres a impactado principalmente en la distribución de sus tiempos, puesto que se han visto empujadas a tener que cumplir con sus roles de madre por sobre las actividades que las adolescentes de sus edad realizan.

Para algunas ha significado incluso tener que planificarse día a día para poder realizar otro tipo de actividades que no tengan que ver con las funciones maternas a las que se ven enfrentadas.

“Ahora como que todo tiene que ser planificado, todo tiene que ser con anticipación, no puedo decir en el mismo momento ya vamos a tomarnos algo, tengo que saber dónde voy a estar por mi hijo, donde lo voy a dejar si no está conmigo, tengo que

planificarme más para salir, lo puedo hacer, pero esto tiene que ser muy controlado.” (Caso de Angélica)

Han tenido que poner énfasis en la correcta administración de su tiempo para no descuidar las necesidades de sus hijos. En este sentido muchas de ellas han debido priorizar su función de madres por sobre la de pareja, puesto que no han podido compatibilizar ambos tiempos. En muchos casos esto se debe a que sus parejas no logran entender que además son madres, es por esto que cobra gran importancia el hecho de que ellos puedan acomodarse a los tiempos de estas jóvenes, de lo contrario la relación no prosperará y tarde o temprano terminará.

“él tendría que acomodarse, porque no puedo tampoco salir sola, tengo que siempre andar con ella.” (Caso de Tania)

“a mí me cuesta mucho darle el tiempo a otra persona.” (Caso de Rebeca)

Entre las limitaciones más recurrentes en las narrativas de estas jóvenes cabe mencionar la disminución del tiempo de descanso y esparcimiento junto a jóvenes de su misma edad y la postergación de los estudios en muchos de los casos.

“Yo encuentro que más con las salidas con mis amigas, que ya es como un límite el tema de la hora en que pueda estar afuera.” (Caso de Tania).

“carretear, tomar, fumar, juntarme con mis amigos, deje las juntas, todas las juntas, todas las malas juntas.” (Caso de Marcela).

La maternidad adolescente las limita en la realización de aquellas actividades propias de su edad y esto impacta en el nivel de satisfacción de dichas jóvenes, como también en la manera en que ellas enfrentan sus funciones de maternaje.

“ Descansar es lo único que echo de menos, porque antes no hacía nada, más que estudiar y bueno después tuve a la Fernanda y ahí perdí la libertad para hacer las cosas que hacía, dormía hasta tarde, no tenía que estar mudando, no se po viendo a la Fernanda.” (Caso de Sandra).

“Me limito en poder salir más y haber podido estudiar algo, ya que luego de que mi hijo nació tuve que ponerme a trabajar y no he parado hasta la fecha.” (Caso de Rebeca)

Otro aspecto importante de considerar es que muchas de estas jóvenes piensan que producto de la maternidad a temprana edad perdieron la posibilidad de estar con otras personas en el plano afectivo de pareja.

“quizás haber podido haber estado con otras personas y no haber quedado embarazada de la primera persona con que estuve.” (Caso de Sandra).

Finalmente algunas jóvenes refieren que el ser madres ha impactado en el ámbito de poder estudiar, viéndose muchas de ellas en la obligación de tener que renunciar a dichos proyectos o en el mejor de los casos a tener que reducirlos para así lograr realizarlos y a la vez cumplir como madres.

“Bueno me tuve que postergar como un año y juntar plata, no pude entrar a la universidad, tuve que entrar a un instituto, seguí cumpliendo como lo que tenía planeado, pero no de la misma manera, no de la misma magnitud que tenía previsto, tuve que achicar un poco mis proyectos, mis sueños, pero ahora estoy bien, estoy trabajando y estoy bien.” (Caso de Angélica).

3.- Expectativas de una nueva relación de pareja

En su mayoría las entrevistadas señalan que es fundamental contar con la seguridad de que la relación funcionara. Es así como al momento de plantearse la posibilidad de iniciar una nueva relación de pareja, lo hacen de manera positiva, pensando en que dicha relación resultara y será beneficiosa para el sistema que configura. Para ellas es muy importante poder sentir la confianza y seguridad por parte de la pareja ya que de ella dependerá la percepción que de dicha relación puedan tener, esto se debe a que ponen en juego el bienestar de sus hijos, por tanto como un primer requisito y también expectativa de una nueva relación de pareja es sentir que está les otorgará a ellas y sus hijos un ambiente estable y seguro.

“Me gustaría primero estar bien segura de que la cosa va en serio.” (Caso de Alicia)

“En mi caso por ejemplo, creo que ya no estoy como para cosas pasajeras, porque ahora tengo otras responsabilidades, ya que soy mamá de una niña...” (Caso de Sandra)

Antes de iniciar una nueva relación de pareja necesitan poder estar seguras de que resultara, de esta manera evitan exponer a sus hijos a situaciones que puedan resultar confusas, como es el hecho de presentarles cada cierto tiempo una nueva pareja. Los niños no estarían preparados para enfrentar estos cambios constantes y es precisamente esto lo que ellas intentan evitar al asegurarse formar nuevas parejas.

“Uno espera siempre que la cosa funcione, y para eso igual hay que tener una buena comunicación con la pareja y conocerse bien, porque no es llegar y presentarles a los hijos cualquier tipo, una tiene que estar muy segura, porque en mi caso después de eso ya no hay vuelta atrás.” (Caso de Marcela)

También es importante para este grupo de mujeres la presencia del respeto en la relación, pues de lo contrario no llegaría esta a buen puerto.

“...me gustaría que fuera todo lo contrario, que hubiera respeto, que nos quisiéramos entre todos. Ya cuando se falta el respeto las cosas se empiezan a ir a la cresta lueguito.” (Caso de Fernanda).

Otro factor importante a considerar en cuanto a las expectativas de una nueva relación es el nivel de maduración de la pareja y ellas. Muchas de las mujeres entrevistadas refieren que es importante el sentirse completamente maduras, para de esa manera no equivocarse con las decisiones, por tanto también es importante formar pareja con una persona que pueda convertirse eventualmente en un apoyo para ellas y sus hijos.

“Esperaría formar una familia con alguien más maduro y que este en la misma que yo.”(Caso de Sandra).

4.- Factores que influyen en la configuración de un nuevo proyecto de vida familiar y de pareja.

Uno de los factores relevantes para este grupo de mujeres al momento de configurarse en torno al proyecto de vida familiar y de pareja es el tema económico. Consideran importante que los gastos puedan ser compartidos, pero a la vez refieren que es importante definir de que cosas se encargara cada uno. Influye en esta decisión la idea de formar un hogar solido en el aspecto económico, ya que no están dispuestas a realizar este cambio si no están seguras de que será positivo en este aspecto también.

“No es la idea salirme de la casa, en donde igual no me falta nada ni a mí ni a mi hijo, y salir a formar una familia y pasar malos ratos por el tema de la plata.” (Caso de Rebeca).

“Yo por lo menos no me quedaría en la casa o en la casa de la familia de él, yo esperaría tener algo que fuera de los dos no más, si es así, ningún problema.” (Caso de Fernanda).

En este sentido no solo lo que refiere a lo económico debe ser compartido, sino que también lo referente a la toma de decisiones. Sin embargo

existen opiniones divididas en cuanto a la toma de decisiones que afecten a los hijos, por un lado un grupo refiere que le entregaría la autoridad necesaria a sus parejas para actuar como tales frente a sus hijos, siempre y cuando estas no afecten la integridad física y psicológica del niño y por otro lado están aquellas que no le entregarían ningún tipo de poder tomar decisiones con respecto a sus hijos, ya que refieren que lo que buscaban era una pareja y no un padre para sus hijos, delimitando así las funciones de este posible nuevo integrante al sistema familiar.

“...las compartiríamos, siempre que sean justas las decisiones, porque ponte tú si me sale, no es que tienes que pegarle, ahí en esos caso no, porque yo nunca le he pegado, por eso las compartiríamos y conversaríamos del tema, ya si quiere propasarme más allá de sus atribuciones, ahí sí que no, ahí decido yo, pero obvio que con mutuo acuerdo se llegan a mejores cosas.” (Caso de Marcela).

“no dejaría que él tomara decisiones, porque si elegí a esa persona fue para mí y no para que fuera el padre de mi hijo.” (Caso de Rebeca).

Según lo que refieren este grupo de mujeres, la familia de origen tiene mucho peso en la decisión que tomen de poder reestructurarse como familia integrando a un nuevo elemento. Una de las razones que indican se debe a los temores expresados por sus familias relacionados con volver a equivocarse y quedar embarazadas. Temen que la historia se vuelva a repetir. Por lo mismo el rol que sus familias ejercen es de control.

“Ella piensa que si conozco a alguien voy a quedar embarazada, y ahí me empieza a dar todo el sermón y a sacar en cara el que haya sido mamá tan joven.” (Caso de Rebeca).

“Otra cosa en la que pienso es en que igual no me entren como a juzgar en mi casa, como hacerme sentir culpable o de que la voy a embarrar de nuevo.” (Caso de Sandra).

Cabe señalar que muchas de las entrevistadas aun dependen de su familia de origen, en muchos de los casos son sus propias madres quienes asumen parte de las funciones maternas, lo cual genera en las jóvenes la sensación de ineficiencia en el correcto desempeño del rol de madre. Además producto del embarazo a temprana edad los padres de estas mujeres tienden a adoptar posturas que intentan controlar los movimientos que las jóvenes realizan, para asegurarse de que ellas sean capaces de ocuparse de sus hijos y brindarles los cuidados necesarios.

“Si es que llego a formar una familia va a ser más adelante, porque mi mamá me controla hartito, buena ella y mi hermano, pero es por una cuestión por mi hija, ya que dicen que ahora tengo otras responsabilidades y no puedo andar tonteando por ahí.” (Caso de Tania).

A raíz de esta gran dependencia que e tienen con su familia de origen, algunas de estas mujeres se sienten en deuda por lo que sus familias hicieron por ellas y sus hijos. Principalmente al apoyo que estos le brindaron. Por esta razón la opinión de

ellos tiene un peso especial, debido a que consideran que solo quieren lo mejor para ellas y sus hijos.

“En mi caso estoy harta agradecida de mis papas y por lo mismo siempre los escucho, porque sé que ellos quieren lo mejor para mí.” (Caso de Cecilia).

Otro factor que influye en esto tiene relación con la necesidad por parte de estas jóvenes de estar seguras y maduras. Antes de plantearse un nuevo proyecto de vida familiar y de pareja, estas mujeres indican que es primordial sentirse seguras en la decisión que tomarán, debido a que de ella también dependen sus hijos, por lo tanto no da igual equivocarse. Por lo mismo para lograr una decisión que les garantice que será la más correcta, necesitan poder sentirse lo suficientemente maduras para conseguir una relación que sea estable.

“Creo que una y la pareja que se tenga tiene que ser madura, porque igual una no está sola po, ahora uno tiene una responsabilidad.” (Caso de Fernanda).

La nueva pareja debe ser capaz de comprender de que ellas no están solas y que el asumir una relación implica también incorporar a sus hijos a dicha configuración, por lo tanto necesitan sentirse aceptadas con su hijo, puesto que lo primero para ellas son sus hijos, vale decir, que prima la maternidad por sobre el rol de pareja.

“tiene que entender que mi hijo está y estará siempre primero, además si me conoció con un hijo tiene que aceptarme con mi hijo.” (Caso de Marcela).

Una dificultad que surge en muchos de los casos de mujeres entrevistadas es la presencia del padre biológico, refieren que por parte de ellos hay una cierta confusión, pues piensan que volverán a estar juntos como pareja debido a lo ambigua de la relación que entre ellos y estas mujeres existe. En esto, muchos de estos padres tienden a mezclar las funciones paternas con la relación de pareja que tenían con estas jóvenes.

“...él dice que todavía me quiere y cree que yo voy a volver con él, como que me estoy tomando un tiempo no más, pero las cosas no son así.”(Caso de Tania).

5.- Expectativas de la relación entre la pareja y los hijos

En las narrativas de estas mujeres en relación a las expectativas del tipo de relación que se pueda establecer entre sus parejas y sus hijos cabe mencionar que refieren que el rol de la pareja no será el del padre biológico, puesto que este ya existe, sin embargo, esperan que esta nueva pareja pueda convertirse en un apoyo en lo referente a los cuidados y crianza de los hijos. Por tanto es importante que esta nueva pareja pueda ser visualizada por los hijos como una figura de autoridad, ya que al asumir estar con ellas, también está asumiendo que ocupara un lugar importante para los hijos de ellas.

“Igual no es que vaya a ser el papá, pero si la idea es que sea como alguien que se dé a respetar, porque no es la idea de que se le pase a llevar.” (Caso de Fernanda).

Lo esperado por este grupo de mujeres es que ellos sean capaces de brindarles el apoyo necesario en la crianza de sus hijos, a través de los establecimientos de normas y límites, puesto que consideran que es importante para los niños la existencia de una figura similar a la del padre que las ayude en dicha labor.

“Primero que todo sería mi pareja, por lo mismo tendría que cumplir con lo que yo espero de una pareja y además como también estará involucrada mi hijo, él tendría que ser alguien cariñoso, pero a la vez alguien que me ayude en el tema del orden, los límites y eso. O sea un apoyo no solo para mí, sino que también en la crianza de mi hijo y de los hijos en común que podamos tener, si es que los tenemos.” (Caso de Angélica).

Es importante para estas mujeres el lograr acordar previamente y definir de manera clara cuales serán las responsabilidades que la nueva pareja deberá asumir, esto con la idea de evitar desacuerdos que pudieran generar conflictos en la relación entre ellos y que además se vieran afectados sus hijos.

“La idea es conversar bien de eso con la pareja, porque si ni él ni yo lo tenemos claro, no hay manera de que por ejemplo mi hijo pueda entenderlo.” (Caso de Rebeca).

Recalcan la idea de que la nueva pareja debe ser una figura de autoridad, debería ocupar un lugar importante en la crianza de los hijos, logrando convertirse en una figura sólida y de autoridad frente a los niños. Debido a que

consideran importante que exista para sus hijos una figura paterna, además ellas mismas consideran necesario el apoyo por parte de otra persona.

“Él debería ser una especie de autoridad pa mi hijo también, sin ser el papá él debe darse a respetar, para que no se sienta pasado a llevar. Eso igual va a depender mucho de sí aporta o no económicamente.” (Caso de Rebeca)

“Una figura importante para mi hijo.” (Caso de Cecilia)

Si bien es cierto tienen claro de que ellos no llegarán a ocupar el lugar de los padres biológicos, eso no implica en muchos de los casos que puedan asumir funciones que tengan relación con la educación de sus hijos.

“De repente es necesario que exista una imagen como de papá, aunque no sea el papá, pero si alguien que ponga las reglas o ayude como a que se respeten.” (Caso de Raquel).

Consideran importante también que la relación que se establezca sea cariñosa y cercana, puesto que si su pareja dice quererlas también debería tener esa actitud con sus hijos. En algunos casos expresan que les gustaría que se relacionaran con sus hijos de la misma manera que lo harían si ellos fueran realmente los padres biológicos.

“Bueno lo principal es que se lleven bien, no se po, me preocupa que mi hija se encariñe con él y que él no la vea como extraña, si no que quizás con el tiempo llegue a verla como una hija, aunque realmente no lo sea.” (Caso de Sandra).

Esperarían que esta nueva pareja llene las posibles carencias afectivas de sus hijos, confiadas en que un buen vínculo asegurara dicho objetivo. Como condicionante a estar en parejas, ellas exigen ser aceptadas con sus hijos y esperan por parte de sus parejas que puedan acogerlos de la mejor manera.

“Una esperaría que entre ellos fueran cercanos, que se quisieran y todo, porque si alguien quiere estar conmigo, y me quiere y todo, también tiene que querer a mi hijo, porque como digo yo, si alguien me quiere llevar, yo vengo en pack, así que también tiene que querer a mi hijo.”(Caso de Angélica).

6.- Proyecciones familiares del sistema monoparental

Con respecto a las proyecciones que el sistema monoparental realiza es posible identificar que estas mujeres al momento de incluir un nuevo elemento a dicho sistema tienden a delimitar los roles de este nuevo integrante, vale decir, que no ocupará el lugar del padre biológico, aunque si cumplirá funciones de este. Asimismo esperan que este elemento pueda cumplir con las expectativas que ellas tienen como pareja. No obstante, algunas de estas mujeres consideran que sus parejas no se deben meter en las tomas decisiones y las excluyen de la realización de cualquier función paterna, asumiendo ellas tanto el rol de madre como el de padre.

“Si yo me busco otra persona no va a ser para que sea el papa de ella, si no que sea algo para mí, no buscarle otro papa a la niña, si no que sea algo de los dos, y las decisiones de la niña seguir tomándolas yo y no los dos.” (Caso de Tania).

Otro factor importante que refieren estas mujeres tiene relación con el nivel de estabilidad que la relación pueda conseguir, ante la posibilidad de iniciar una nueva relación de pareja deben estar seguras de que está será completamente estable. Algunas de ellas viven la relación de pareja puertas afuera y esperan a que está se consolide para presentarlo a sus hijo o a su familia de origen.

“...a puertas afuera y después de un tiempo ya veré si tiene futuro o no, antes de presentárselo a mi hija, primero afuera.” (Caso de Sandra).

Es por esta razón que al proyectarse con una nueva pareja, lo hacen pensando en que esa relación se extenderá en el tiempo y logrará consolidarse.

“Quiero una relación estable, entonces ya no es como un juego, ya no ando buscando una pareja para el rato, quiero una pareja estable, igual que se la pueda presentar a mi hijo.” (Caso de Angélica).

Llamativo resultó dentro de las narrativas de algunas de estas mujeres el hecho de que nunca se proyectaron en una relación de pareja, más bien siempre se visualizaron solas y con hijos, aún antes de quedar embarazadas.

“Nunca me imagine con pareja, siempre me veía con un hijo sola.” (Caso de Rebeca).

También están aquellas que luego de ser madres se niegan a incluir un tercer elemento, relegándose solo al rol materno, dejando de lado la vida afectiva de pareja.

La justificación a esta decisión está dada por querer preocuparse a cabalidad de sus hijos, de modo que nada les falte.

“Me he proyectado yo y ella no más, nadie más... me imagino sola con ella, yo no mas y nadie más, me imagino siendo mama solamente.” (Caso de Tania).

Finalmente en su mayoría concuerdan en que desean conformar una familia con alguien que las acepte, con todo lo que eso significa. Al momento de establecer una relación de pareja, uno de los requisitos para dicha conformación es la aceptación de sus hijos. La mayoría de las mujeres consultadas refiere que para ellas es sumamente importante el hecho de que sus hijos se sientan queridos al igual que ellos. Este factor es de suma importancia en el momento de optar estar con alguien.

“Lo único que espero, si es que conozco a alguien es que mi hijo no se sienta incomodo, que mi pareja sea capaz de aceptarlo y quererlo.” (Caso de Rebeca).

“Lo más importante es que la persona que este con una tiene que saber que una no es sola, si no acepta a mi hija o no la quiere no podría estar con él.” (Caso de Tania).

“Esperaría que me quisiesen a mí y a mi hijo por igual, porque esto es como un pack.”(Caso de Angélica).

Esta expectativa supone también un esfuerzo en algunos casos por parte de sus parejas para aceptar al niño. Uno de los temores de hecho que se desprende de las entrevistas es que el niño no sea aceptado por ser hijo de otro y que además se

establezca una relación de rivalidad, en que pareja e hijo se disputaran el tiempo de la madre.

“Lo primero es que quisiera a mi hija, que no le importara que fuera de otro y lo tercero es que no se pusiera celoso de mi chiquilla, porque le dedico más tiempo a ella, y que mi prioridad en este momento es ella antes de otra persona.”(Caso de Sandra).

“Que se lleven bien, que él la quiera y que seamos las dos como lo importantes para él, no solamente yo, sino mas bien que integre también a mi hija.”(Caso de Raquel).

7.- CONCLUSIONES

En base a nuestra pregunta de investigación se infiere que el embarazo adolescente impacta significativamente en el proyecto de vida familiar y de pareja, a tal nivel que en muchos casos este debe reestructurarse dentro de las posibilidades que dicho sistema tiene de poder cambiar. Sin duda, el embarazo viene a irrumpir en la etapa de la adolescencia de manera violenta, puesto que las adolescentes aún no alcanzan la madurez física y mental. Es posible constatar que con el embarazo adolescente se adelanta la vida adulta, si bien es cierto el periodo de la adolescencia es el más corto del ciclo vital, no deja de ser necesario para poder lograr una adecuada adaptación a la etapa adulta. Este adelanto de etapas y roles, como es el de la maternidad, provoca alteraciones en el proyecto de vida de las adolescentes.

Previamente al embarazo, las adolescentes tenían diversos proyectos de vida que principalmente tenían que ver con gratificaciones personales en cuanto a la realización que ellas mismas podían alcanzar como personas. Vale decir, que aspiraban a continuar estudiando, algunas incluso estudios superiores, o en otros casos buscaban la realización a través de conseguir un trabajo para lograr satisfacer sus necesidades. En cuanto a las proyecciones que tenían con respecto a establecer una familia, la mayoría coincide en que se imaginaban casadas y con hijos, en ningún caso se imaginaban siendo madres a temprana edad. El proyecto de los hijos estaba asociado a una etapa de su ciclo vital en que ellas estarían lo suficientemente maduras para cumplir con sus funciones de madre, coinciden en que primero estaba la

realización personal y luego la maternidad. Sin embargo la irrupción del embarazo a muchas de ellas las obligo a tener que reestructurar o postergar dichos proyectos.

Entre los impactos que significa para las adolescentes la maternidad cabe señalar la disminución del tiempo para dedicarlo a actividades propias de esta etapa, como los amigos e incluso las relaciones de pareja. En este punto cabe mencionar que uno de los conflictos que surgen cuando inician una relación tiene que ver con que sus parejas demandan más tiempo del que ellas pueden dar, puesto que la función de madres les supone una mayor cantidad de labores para cumplir con la satisfacción de las necesidades del niño, dejando de lado las propias necesidades de cualquier adolescente. Priorizan ante todo el bienestar del niño, nada es más importante que ellos, y con esta lógica son capaces de postergarse en todo ámbito del proyecto de vida para dedicarse al cuidado de sus hijos.

En la mayoría de los casos los padres biológicos son ausentes, por tanto el tema de establecer una nueva relación de pareja se vuelve mucho más complejo para ellas, ya que no desean exponer a sus hijos. Antes de proyectarse a iniciar una nueva relación de pareja, necesitan estar seguras de que resultará y de que encontrarán la madurez necesaria en la otra persona que a ellas les falta, para poder volver a conformar una familia, integrando un tercer elemento que sea capaz de brindarles el apoyo necesario para la crianza de sus hijos.

Entre los factores que influyen en una nueva relación de pareja estas mujeres refieren que el factor económico es de suma importancia, se hace necesario para ellas

poder dejar claro cuáles serán las responsabilidades de cada integrante de la pareja para cumplir con las necesidades económicas que demande el formar una familia. Es así, como también al momento de decidir estar con alguien, este factor cobra relevancia, principalmente, porque estas mujeres desean el bienestar de sus hijos, por tanto no cambiarían la estabilidad que en muchos casos tienen por la incertidumbre que significa no tener claro el tema económico. Por este mismo motivo es de suma importancia para ellas que la nueva pareja logre entender que ellas no están solas, puesto que son madres, y es requisito que logren aceptar y acoger a sus hijos.

La familia de origen juega un papel fundamental para la conformación de una nueva estructura familiar que implique nuevos proyectos de vida y pareja, puesto que muchas de estas jóvenes se sienten en deuda con ellos, por la ayuda que les han dado en su situación de madre adolescente. De esta manera la opinión de ellos se vuelve significativa y muy influyente, a esto cabe agregar que la narrativa que las familias de origen hacen en torno al embarazo adolescente es negativa y alimenta la culpa de las jóvenes y el temor a volver a cometer el mismo error.

También dentro de los factores que dificultan el tener una nueva pareja está la presencia del padre biológico, si bien es cierto, para muchas de ellas es importante la presencia de este para sus hijos, para otras esto solo significa un medio para acercarse a ellas y presionarlas para volver. En gran parte esta confusión por parte del padre biológico, se debe a que el tipo de relación entre él y la joven es ambiguo, por lo mismo él puede llegar a sentirse con autoridad para exigir cosas o pedir explicaciones en el rol que antes le correspondía, vale decir, el de pareja.

Con respecto a una nueva pareja y la relación de este con sus hijos y a su vez la inclusión al sistema monoparental, en su mayoría refiere que esperan de ellos que sean capaces de brindarles el apoyo necesario para hacer frente a la tarea de criar a sus hijos. Necesitan del apoyo emocional de otro que les brinde la seguridad necesaria para poder entregarles a sus hijos un ambiente seguro, predecible y con normas claras. En este sentido consideran que es necesario que ellos asuman un rol de autoridad, si bien es cierto, no son los padres biológicos, las funciones que ellas esperan que realicen tienen directa relación con ese rol, es decir, alguien capaz de entregarles a los niños el cariño necesario para así suplir cualquier carencia afectiva que estos puedan tener producto de no tener un padre presente en la mayoría de los casos.

En síntesis, los proyectos vitales de la adolescente se transforman en función de las necesidades de sus hijos. Lo cual es contradictorio a dicha etapa, puesto que en ella los jóvenes intentan desarrollarse para convertirse en adultos a través de la propia satisfacción de necesidades, que los lleva a una correcta estructura adulta. Por tanto muchas de estas jóvenes se han visto en la obligación de tener que abandonar ese descubrimiento para abocarse a cumplir como madres en una sociedad que les exige que lo hagan bien o de lo contrario serán juzgadas en su condición de madre adolescente.

8.- BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Baztán, Á. (1994). *Psicología de la Adolescencia*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.

Aravena, A. (2006). Sexualidad juvenil y cultural en el Chile actual. Reflexiones desde el campo de la antropología 1. *Revista Observatorio de Juventud, Juventud y Sexualidad: Transformaciones en el Nuevo Milenio, Año 3, N°10, Junio* .

Assef, V., & Traverso, A. (Noviembre de 1996). Embarazo Adolescente: Una Realidad Nacional. *Serie Documentos de Trabajo N°5* . Santiago, Chile: CEANIM Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer.

Ávila Baray, H. L. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación*. Cuauhtémoc, México: Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006c/203/.

BCN. (2007). Recuperado el 31 de Diciembre de 2011, de http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-10-03.7146246056/area_2.2007-01-31.1688944884

BCN. (5 de Febrero de 2007). Recuperado el 31 de Diciembre de 2011, de Embarazo Adolescente: Más allá de la píldora: http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2006-10-03.7146246056

Boeree, C. (1998). *Teorías de la Personalidad, Erik Erikson 1902-1994*. Recuperado el 12 de Mayo de 2011, de <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/erikson.htm>.

Bowen, M. (1979). *De la familia al individuo*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S.A.

Centre Londres, 9. (24 de Marzo de 2010). *Madre Adolescente*. Recuperado el 03 de Enero de 2012, de <http://www.mailxmail.com/curso-psiopatologia-adolescencia/madre-adolescente>

D'Angelo Hernández, O. S. (1986). La formación de los proyectos de vida del individuo. Una necesidad social. *Revista Cubana de Psicología, Volumen 3, N°2, La Habana* , 31-39.

Delgado, J. M., & Gutiérrez, J. (2007). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis Psicología.

Deschamps, J.-P. (1979). *Embarazo y Maternidad en la Adolescente*. Barcelona: Editorial Herder.

Díaz, R. O. (Octubre de 2007). *CIPRA*. Recuperado el 31 de Diciembre de 2011, de El modelo narrativo en la psicoterapia constructivista y construccionista:

<http://www.cipra.cl/documentos/Narrativa%20y%20psicoterapia%20constructivista%20y%20construccionista%20--%20Diaz%20Olguin.pdf>

Dides, C., Benavente, M. C., & Morán, J. M. (Marzo de 2009). *FLACSO*. Recuperado el 31 de Diciembre de 2011, de Diagnóstico de la situación del embarazo en la adolescencia en Chile, 2008:

http://www.flacso.cl/home/images/publicaciones/embarzoadolecentechile_2008.pdf

Fichman, V. (1982). *Terapia Familiar*. Buenos Aires: Editorial Gedisa S.A.

Fuentes C., M. E., & Lobos G., L. (1992). Adolescente Embarazada. Aspectos de la Afectividad. En C. d. Chile, *Diagnostico1991 Adolescente Embarazada* (págs. 95-99). Santiago: Sernam.

Galicia, I., Jiménez, L., & Pavón, S. (2006). Actitudes de madres adolescentes y adultas y su relación con la personalidad de sus hijos. *Psicología y Salud, julio-diciembre, año/vol.16, N°002* , 159-169.

González, E. (1992). Capitulo VI Adolescente Embarazada. Aspectos Sociales. En C. d. Chile, *Diagnostico 1991 Adolescente Embarazada* (págs. 69-78). Santiago: Sernam.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Luco, P. (2004). *Metodología de la investigación*. C.V.: Mc Graw-Hill/Interamericana Editores S.A.

Herrea Santí, P. M., & González Benítez, I. (2002). La crisis normativa de la adolescencia y su repercusión familiar. *Revista Cubana Medicina General Integral N°5* .

Herrera Ponce, M. S. (2006). Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile. *Última Década* , 43-64.

Hurlock, E. B. (1997). *Psicología de la adolescencia*. México D.F.: Editorial Paidós Mexicana, S.A.

INE. (22 de Noviembre de 2006). Recuperado el 31 de Diciembre de 2011, de Fecundidad en Chile, Situación Reciente:

http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/fecundidad.pdf

INE. (2007). Recuperado el 11 de Mayo de 2011, de Maternidad, Tendencia y Variables Influyentes:

http://www.ine.cl/canales/menu/boletines/enfoques/2007/pdf/dia_de_la_madre.pdf.

INE. (21 de Octubre de 2011). Recuperado el 31 de Diciembre de 2011, de Estadísticas Vitales, Informe Anual 2009:

http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/estadisticas_vitales/2011/Vitales_2009_21102011.pdf

Jospa, J., & Otrosky, S. (s.f.). *Isess*. Recuperado el 16 de Enero de 2012, de http://www.isess.edu.ar/Maternidad_Adolescente.pdf

Linares, J. L. (1996). *Identidad y Narrativa*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica S.A.

Madrid, S. (2006). Paternidades adolescentes y ordenamiento de género en Chile. *Revista del Observatorio de la Juventud, junio, vol.3, N°10* , 40-49.

Mendoza, J. P. (1997). Adolescente Embarazada: características y riesgos. *Revista Cubana de Obstetricia y Genecología* , 23.

Morillo, B., & Montero, L. (2010). Lactancia materna y relación materno filial en madres adolescentes. *Enfermería Global, Junio, N°19* , 1-9.

Olabuénaga, J. I. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2009). *Psicología del desarrollo, De la infancia a la adolescencia*. México: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Platone, M. L. (2007). El enfoque ecosistémico en terapia de familia y de pareja. *Revista de Psicología - Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela, Vol 26, N°1, Caracas, Julio* , 57-77.

R.Issler, J. (2001). Embarazo en la Adolescencia. *Revista de Posgrado de la Cátedra Via Medicina N°107* , 11-23.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe, S.L.

Rodríguez Medina, I. (2003). *El Hijo de Madre Adolescente*. Recuperado el 3 de Enero de 2012, de Revista Ciencias:
<http://www.revistaciencias.com/publicaciones/EEuAyFVyuABuxpvSYC.php>

Ruiz, A. (2002). *INTECO*. Recuperado el 20 de Enero de 2012, de Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia: http://www.inteco.cl/articulos/003/texto_esp.htm

S.J. Taylor, R. B. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Salkind, N. J. (1999). *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall.

Salvatierra, L., Aracena, M., Ramírez, P., Reyes, L., Yovane, C., Orozco, A., y otros. (2005). Autoconcepto y proyecto de vida: Percepciones de adolescentes embarazadas de un sector periférico de Santiago, participantes de un programa de educación para la salud. *Revista de Psicología*, año/vol.14, N°001 , 141-152.

SERNAM. (Noviembre de 2010). *Estadísticas, 2008*. Recuperado el 13 de Abril de 2011, de La Familia Chilena en el Tiempo: http://estudios.sernam.cl/documentos/?eNzE4MTU2-La_Familia_Chilena_en_el_Tiempo.

Vallejo-Nágera, A. (2000). *Hijos de padres ausentes*. España.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Zlachelsky, A. M. (2003). Psicoterapia Sistémica centrada en narrativas: una aproximación. *Límite*, N°010 , 47-64.